



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Postgrado  
Programa de magíster en Estudios de Género y Cultura

**MASCULINIDADES EN ENTREDICHO: RESISTENCIA Y APOYO DE VARONES  
ADULTOS DE SANTIAGO A LA EQUIDAD DE GÉNERO**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura

CANDIDATO: FRANCISCO JAVIER ÁLVAREZ BELLO  
PROFESOR GUÍA: ROBERTO ACEITUNO MORALES

Santiago, Enero de 2006

## AGRADECIMIENTOS

A Gary Barker, por su inestimable y desinteresado apoyo desde que me familiaricé con su trabajo.

A la Fundación Volcán Calbuco y al Departamento de postgrado y postítulo de la Universidad de Chile, por financiar la realización de mis estudios y de la realización de la tesis, respectivamente, a través de las becas que me otorgaron.

A los participantes en esta investigación, por darme la posibilidad de interiorizarme en sus vidas.

A mis padres, por el apoyo incondicional, especialmente en los inicios de este trabajo.

A Viviana, por tomar la carga que yo debía obviar, para poder llevar a buen término esta tarea.

A José Olavarría, por sus comentarios para mejorar esta investigación

Y a tantos varones, como Bernardo, Benno, Octavio, Ilich, que con su interés por generar prácticas más equitativas en los varones, me dan energía para seguir adelante.

## TABLA DE CONTENIDOS

	<b>Página</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>2</b>
<b>CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO</b>	
<b>1. La equidad de género y los varones. La inscripción del poder patriarcal en las subjetividades masculinas</b>	<b>6</b>
a. El orden de género	6
b. La masculinidad, elemento clave en la construcción y cambio de las relaciones de género	8
c. Las formas de construcción de la masculinidad	9
d. La identidad de género, dimensión de la masculinidad	10
e. La constitución de la identidad de género en el lenguaje	11
f. Las dinámicas de cambio/estasis en las identidades de género masculinas	13
<b>2. Identidad/es masculina/s en Chile: transformación y resistencia</b>	<b>16</b>
a. Las configuraciones de la identidad masculina en Chile: la hegemonía	16
b. Las formas de respuesta masculina a los cambios en las relaciones de género	17
c. Los factores procesuales en el cambio identitario masculino	19
<b>CAPÍTULO II: METODOLOGÍA</b>	<b>23</b>
1. El enfoque cualitativo	23
2. Entrevista en profundidad y análisis narrativo	24
3. El rol del investigador	27
4. Muestreo	28
5. Cuestiones éticas	30
6. Procesamiento de los datos	30
<b>CAPÍTULO III: OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>33</b>

<b>CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS</b>	<b>34</b>
<b>1. La formación del modelo hegemónico: la educación “machista”</b>	<b>35</b>
a. Características generales	35
b. Los cómplices del machismo	35
Miembros de la familia	35
Amigos/as	37
La pareja	38
El colegio: Profesores y compañeros/as	39
La sociedad en general	41
El sí mismo	42
c. Eventos significativos	44
La formación familiar: la pedagogía de la discriminación	45
Competencias entre varones: enfrentar a los amigos	46
La sutil reproducción de lo hegemónico de las parejas	46
<b>2. Enfrentarse al patriarcado: el cambio hacia la equidad de género</b>	<b>47</b>
a. Aliados en el camino	47
Miembros de la familia	48
Pareja	49
El colegio: Profesores y compañeros/as	50
Amigos/as	52
b. El sí mismo como protagonista de la transformación	54
c. Eventos significativos	55
La formación familiar	56
Las intervenciones de los/as amigos/as	57
La apertura frente a la pareja	59
Las críticas de la pareja	61
La interacción con los/as compañeros/as	62
El influjo de los profesores “progresistas”	63
El sí mismo y los eventos “internos”	64

<b>3. Dando sentido a la transformación en las relaciones de género: las narrativas del cambio</b>	<b>67</b>
a. “No están los tiempos para...”: la narrativa de la modernización	67
La modernización como algo externo a lo cual adaptarse	68
Relaciones de género enfocadas en el futuro	69
b. La narrativa del costo personal	70
Los resultados contradictorios del patriarcado	71
Los beneficios de la transformación	76
<b>CAPÍTULO V: CONCLUSIONES</b>	<b>79</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>93</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>101</b>

## RESUMEN

La presente investigación aborda el tema de la forma en que los varones adultos jóvenes de clase media del Gran Santiago, construyen las representaciones acerca de sí mismos y de los cambios que han sufrido en sus vidas, que han significado una mayor equidad en sus relaciones de género.

Las relaciones de género se caracterizan por encontrarse organizadas de modo injusto y discriminatorio; sin embargo, esta situación se encuentra en un cuestionamiento creciente y produce una presión hacia los varones a modificar sus prácticas, la que genera apoyos pero también diversas formas de resistencia.

El estudio del modo en que los varones se pliegan a la búsqueda de la equidad de género constituye una vía necesaria para poder elaborar estrategias de intervención con perspectiva de género. Esta investigación pretendió, así, rescatar la perspectiva que los propios varones desarrollan acerca de este proceso y cómo se entronca en la construcción de su sentido de sí mismos. Se planteó como objetivo general identificar, describir y analizar los contenidos y procesos narrativos de construcción y modificación de la identidad de género en varones adultos y se asumió una perspectiva cualitativa; en particular, se utilizó la técnica de entrevista en profundidad para obtener el relato que los sujetos elaboran acerca de sus experiencias de apoyo y resistencia frente a la presión social por una mayor equidad en la relación entre varones y mujeres.

Esta investigación se estructura en 5 capítulos. El primer capítulo constituye el marco teórico, el que trata acerca de patriarcado, identidades de género masculinas y construcción narrativa de la historia vital; el segundo es sobre metodología, que señala la perspectiva epistemológica y los dispositivos técnicos utilizados en la recolección y tratamiento de la información; el tercer capítulo corresponde a la descripción de los objetivos de la investigación. El cuarto capítulo aborda la descripción y análisis de los resultados obtenidos en las entrevistas; la quinta parte y final corresponde a la síntesis y discusión entre los resultados obtenidos y la teoría en que se delimita el presente estudio.

## INTRODUCCIÓN

El estado actual de las relaciones de género en nuestro país se caracteriza por la existencia de orden discriminatorio e injusto, en el que las mujeres participan de modo subordinado en las esferas económica, política, cultural y doméstica con respecto a los varones. Este orden patriarcal se encuentra sometido a una transformación significativa en dirección a una participación más igualitaria de las mujeres en estos ámbitos, mutación que ha implicado un cuestionamiento acerca de cómo los varones se posicionan con respecto a las mujeres y un cambio relativo en sus prácticas.

El apoyo de estas transformaciones en dirección a una mayor justicia de género requiere, entre otros aspectos, comprender cuáles han sido los cambios en las identidades masculinas, qué tipo de representaciones surgen en los últimos años y qué procesos reconstructivos han llevado a cabo los sujetos en la transformación de sus identidades en orden a adaptarse a los cambios sociales, de modo tal de diseñar las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para estimular la modificación de las prácticas masculinas hacia una mayor equidad.

Investigaciones en masculinidad en nuestro país han mostrado que los varones de las capas medias han sido quienes han mostrado un mayor avance en desmarcarse de los modelos hegemónicos de género, plegándose al cambio de las relaciones de género relacionado con los influjos modernizadores a nivel internacional. Resultan un foco de estudio interesante, en consecuencia, al mostrar los probables derroteros futuros de prácticas masculinas.

La presente tesis, en consecuencia, tiene por fin describir y analizar los cambios en los contenidos de las representaciones subjetivas de género de varones adultos jóvenes de clase media de Santiago respecto de la equidad de género y los procesos narrativos que dan cuenta de dicha transformación.

Para poder llevar a cabo esta tarea se ha escogido la perspectiva cualitativa de investigación, la cual se aboca a analizar el modo en el cual los propios sujetos dan sentido a sus experiencias. La identidad constituye un fenómeno subjetivo, en el que los seres humanos definen lo que consideran propio y característico, quiénes son como sujetos, a partir la diferencia o similitud que establecen con su entorno, con los demás miembros de la sociedad. En este sentido, se ha escogido particularmente la método narrativo, debido a que la principal forma en que los seres humanos articulan el sentido de sus prácticas resulta los relatos que construyen acerca de su vida y lo que ocurre en su entorno. Interesa, así, recoger la narración que los varones generan acerca de lo que significa ser un hombre y regirse por un modelo hegemónico de masculinidad, del tipo de eventos que les toca enfrentar al ocupar una cierta posición dentro de la sociedad, posición fundada en el cuerpo que posee y al cual la cultura otorga características definidas.

Dar cuenta con un sentido crítico de esta organización social de los cuerpos y las subjetividades a ellos asociadas es lo que nos motiva a elaborar esta investigación desde la perspectiva de los Estudios de Género. El develamiento del patriarcado y su influencia en el orden social constituye un logro del movimiento feminista, el cual ha señalado la importancia de establecer la lucha por la equidad entre varones y mujeres no sólo como una cuestión estrictamente política, sino que implica también el tipo de conocimiento científico que se genera acerca de este fenómeno. Por tanto, los Estudios de Género tienen por fin analizar el orden social de modo interdisciplinario, visibilizando las formas de injusticia fundamentadas sobre las prácticas y los sentidos relacionados con los cuerpos, de modo tal que pueda obtenerse conocimiento no sólo útil en un sentido teórico, sino especialmente práctico.

Dentro de los Estudios de Género ha aparecido en las últimas décadas la necesidad de analizar en particular lo que ocurre con los varones: cuál es el rol que les cabe en la mantención del patriarcado y qué vías resultan ser las más factibles de seguir para modificar esta situación. Así surgen los Estudios de Masculinidad, corriente dentro de la cual se inscribe la presente investigación.

Hemos utilizado como posicionamiento teórico disciplinario la Psicología social Crítica. Ésta se caracteriza por su continuo cuestionamiento y problematización de las prácticas de generación de conocimiento, al considerarlas como un producto histórico: lejos de ser “elementos naturales”, considera a los fenómenos y procesos psicosociales, así como a las teorías acerca de ellos, como resultado de un conjunto de prácticas sociales, históricamente situadas y propias de una cultura determinada.

Al mismo tiempo, concibe al ser humano como un ser interpretativo: lo social se basa en el procesamiento y producción de sentidos, sentidos que no son objetivos ni exclusivamente individuales, sino que condicionados por el contexto colectivo, histórico y cultural. Hablar de la construcción del significado en los sujetos –y, por ende, en los varones– remite a analizar las interpretaciones que éstos encuentran disponibles para su acción con otros sujetos, con otros varones y mujeres, disponibilidad originada en lo que sus “comunidades interpretativas”, sus culturas, han elaborado y que delimitan los sentidos posibles a ser generados por los individuos.

No hay, en consecuencia, una “verdad psicológica” absoluta, inmutable, digna de ser “descubierta”, leyes del comportamiento a designar, toda vez que el propio conocimiento psicológico se encuentra enmarcado en los sentidos construidos por la sociedad, sentidos que obedecen a determinadas condiciones de producción. Estas condiciones, por supuesto, están intrínsecamente ligadas a relaciones de poder: la Psicología social, al definir la realidad a través de su conocimiento, expresa y contribuye a generar relaciones de poder en la sociedad. Es por ello que una perspectiva crítica tiene por uno de sus objetivos relevar las relaciones de dominación y control presentes en la propia producción del conocimiento psicológico y de la realidad social, con el fin de subvertirlas y contribuir a generar un orden más justo.

Ello, evidentemente, tiene una aplicación directa en lo que al género se refiere: el diseño de esta investigación no es elaborar conocimiento neutro, sino plenamente intencionado. El patriarcado permea las relaciones entre los varones y entre éstos y las mujeres, y su develamiento en la construcción de las representaciones masculinas sirve para modificarlas.

Visto lo anterior, pueden señalarse tres motivos por los cuales una investigación de este tipo resulta relevante. En primer lugar, los estudios realizados en nuestro país con respecto a la construcción de la masculinidad se han enfocado en delimitar las características de las formaciones sociales narrativas dominantes y subordinadas de ser varón en Chile; el análisis de la construcción individual de género, en cambio, ha quedado rezagado. Asimismo, dichas investigaciones han dado cuenta de la configuración de la masculinidad en un momento y de un modo determinado, sin mostrar o explicar cómo es que dichas prácticas de género cambian a nivel individual. Básicamente existe conocimiento acerca del estado de la masculinidad, mas no de su transformación.

El segundo motivo por el cual el presente estudio es significativo dice relación con que las identidades y representaciones de género han sido estudiadas desde sus contenidos en términos de adscripción a una forma de masculinidad determinada (hegemónica, marginal, etc.): los quiebres en dichas categorizaciones, el cambio hacia una construcción identitaria más o menos patriarcal, y los procesos mediatizadores de dichas transformaciones, no han sido analizados. Estudios sobre los factores de contenido y proceso en la transformación de la representación de sí mismo han sido llevados a cabo desde enfoques que no contemplan la dimensión de género. Por lo tanto, constituye un aporte para la metodología de los estudios de género.

En tercer lugar, el conocimiento que esta investigación producirá posee una utilidad directa en el diseño de intervenciones destinadas a conseguir una mayor justicia de género, toda vez que entrega información acerca de los procesos individuales involucrados en la resistencia o permeabilidad de las identidades masculinas a su transformación frente a las demandas sociales relacionadas con los cambios actuales en las relaciones de género en nuestro país.

## **CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO**

### **1. La equidad de género y los varones. La inscripción del poder patriarcal en las subjetividades masculinas**

#### **a. El orden de género**

Dentro de las transformaciones que la sociedad chilena ha sufrido durante los últimos años, una de las más notables, y que concita interés creciente por parte de los medios de comunicación y la sociedad en general, se refiere a los cambios en las prácticas y la vivencia del género en la sociedad chilena, a lo cual los varones adultos jóvenes no han escapado. Por este fenómeno nos referimos a transformaciones que van desde cambio en el patrón del comportamiento sexual y reproductivo en los jóvenes chilenos (Gobierno de Chile y Agencie Nationale de Recherches sur le Sida, 2000), la discusión acerca del involucramiento de los varones con sus hijos, tanto si viven con ellos como si no (Palma, 2002), hasta la creciente preocupación por la violencia intrafamiliar.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de la cultura, así como de la construcción de la identidad en los individuos (Cazés, 1993). Prácticamente todos los fenómenos humanos se pueden entender, al menos en parte de sus características y dinámicas, desde la perspectiva de la diferencia sexual y las construcciones individuales, sociales y culturales que las implican (Ortner, 1996; Lamas, 1996; Caplan, 1987; Scott, 1992).

Estas construcciones sociales constituyen lo que se ha denominado el sistema sexo/género, esto es, un sistema interactivo complejo de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedad laboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, al relacionamiento entre las personas; son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los

seres humanos en tanto personas sexuadas (Rubin, 1996; De Barbieri, 1992). Dentro del género pueden distinguirse los siguientes elementos (Scott, 1996):

1. Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
2. Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, lo masculino y lo femenino.
3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política.
4. La construcción de la identidad subjetiva.

Dentro de América Latina se da un sistema sexo/género caracterizado por la subordinación de la mujer al varón (De Barbieri, 1992; Lamas, 1995; Fuller, 1997), situación que también ocurre en Chile (Olavarría et al, 1998; Valdés y Olavarría, 1998). Esta subordinación tiene como consecuencias el desempeño diferencial de mujeres y varones en el sistema educacional (Connell, 1987), el acceso desigual a las oportunidades en el campo laboral y la violencia en la pareja y hacia los niños, en particular la ejercida por varones (Corsi, 1995). Estudios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestran que la discriminación hacia las mujeres se encuentran presentes en todos los países del mundo, incluido el nuestro (PNUD, 2002). Investigaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Servicio Nacional de la Mujer muestran que, durante la década de los noventa, si bien se ha notado una leve mejoría, las desigualdades en Chile entre hombres y mujeres, en perjuicio de estas últimas, se mantienen tanto en su integración al mercado laboral como en la educación, el ingreso, la participación política y social y, por supuesto, la violencia (Cepal-Sernam, 2000).

b. La masculinidad, elemento clave en la construcción y cambio de las relaciones de género

En conjunto con ello, ha tomado relevancia la conclusión de que para modificar las desigualdades de género se debe trabajar no sólo con las mujeres, sino también con los varones. Es así como nacen los estudios sobre masculinidad, ante la necesidad de identificar y analizar el modo en que los varones construyen su posición e identidad de género y, a partir de ello, elaborar estrategias de intervención específicas. Los estudios sobre construcción de la masculinidad comienzan en América Latina en la década de los noventa; sin embargo, han tenido un desarrollo importante en los países anglosajones desde la década del setenta con distintas orientaciones teóricas, metodológicas y prácticas (Kimmel, 1992, 1993; Seidler, 1994; Connell, 1997).

La naturaleza del desarrollo de la identidad masculina tiene implicancias para la vida de los propios hombres, y de las mujeres (Barker, 2002). Investigaciones realizadas en Estados Unidos y el Reino Unido muestran que los varones con identidades masculinas tradicionales sexistas son más propensos a usar la violencia contra las mujeres (como el caso del acoso sexual, Bagany y Milburn, en Barker, 2002) y contra otros hombres, y presentan una menor participación en salud reproductiva y cuidado infantil (Marcell, Raine y Eyre, 2003, en Barker, 2002). Jakupcak, Lisak y Roemer (2002) señalan que la identificación de varones con una "ideología masculina", en conjunto con dificultades para llevar a cabo las demandas del rol de género, constituyen predictores significativos de agresión y violencia. Resultados similares han sido reportados en México (Garda, 2002) y en Chile en varones populares (Abarca, 2002).

Sin embargo, la violencia no es el único ámbito en el cual se ha documentado las consecuencias de determinadas construcciones identitarias de la masculinidad en América Latina. Construcciones patriarcales de la identidad están relacionadas con determinados patrones de conducta en el área sexual y reproductiva, tales como el distanciamiento de los varones con el proceso de procreación y/o cuidado de los hijos (Fuller, 2000; Amuchástegui, 2002; Kornblit, 2002). Desarrollar conocimiento relativo a

la identidad masculina, sus características y modo de intervenirla resulta, por lo tanto, crucial en una tarea (pro)feminista.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de masculinidad? La masculinidad no es una esencia perteneciente al cuerpo de un varón que permanezca inmutable y se manifieste siempre del mismo modo (Parker, 1991; Laqueur, 1994; Lamas, 1995; Butler, 1996), sino que, de acuerdo a lo planteado por Connell (1997), constituye una configuración de prácticas sociales al interior de un sistema de relaciones de género.

#### c. Las formas de construcción de la masculinidad

Siguiendo lo expuesto por Connell (op. cit.), existen básicamente cuatro posiciones posibles dentro del orden de género masculino. La primera, denominada masculinidad hegemónica, corresponde a la configuración de prácticas que encarna los valores y símbolos del patriarcado, garantizando la posición dominante de los varones y la subordinación de las mujeres. Esta forma de masculinidad no es fija, cambia de sociedad en sociedad y a través del tiempo; sin embargo, lo que permanece inalterable es que ocupa el lugar predominante y define lo que los varones deben ser.

El carácter hegemónico no significa que exista una forma de ser varón que domine absolutamente. Por el contrario, siguiendo los planteamientos de Antonio Gramsci, Connell explica que el predominio ocurre tras dinámicas culturales, en las cuales un grupo consigue hacer prevalecer su visión de lo social. Pero como los grupos sociales son partes de la sociedad y no su totalidad, se encuentran permanentemente en conflicto unos con otros, batallando por conseguir el predominio social o —en el caso del grupo hegemónico— mantenerlo. Existe una tensión permanente, un conflicto que nunca termina, resistencia y negociación (Foucault, 1977).

La forma hegemónica de masculinidad tiende a ser cumplida/practicada por una minoría de varones. Otros varones, en cambio, participan de los dividendos, las ganancias de la masculinidad hegemónica, sin cumplir con todos o la mayoría de sus

mandatos: ellos se ajustan a la masculinidad cómplice. Connell plantea que una gran masa de varones respeta a sus esposas y madres, no son violentos explícitamente con las mujeres, comparten algunas tareas en el hogar y proveen económicamente, pero que con su acción (y omisión) mantienen la legitimidad del modelo hegemónico.

En las relaciones jerárquicas de género existen también grupos de varones subordinados. Ellos, posicionados en la parte inferior de la pirámide masculina, corresponden a lo culturalmente ilegítimo. Ejemplo de esta masculinidad subordinada lo constituyen los varones homosexuales: ellos sufren violencia física (desde la intimidación hasta la muerte), legal (como en el caso de la penalización de la sodomía), económica, simbólica, etc. con el beneplácito explícito (hegemónico) o implícito (cómplice) de la sociedad.

Finalmente, cabe señalar que la dinámica de género interactúa con variables tales como etnicidad, clase, ámbito cultural y etapa del ciclo vital. Las prácticas que encarnen lo ilegítimo de ambas variables (como en el caso de los varones pobres homosexuales) son denominadas masculinidades marginales, como contrapuestas a la autoridad que la hegemonía de género dota a determinados varones al interior de cada clase, grupo étnico, etc.

De los diversos factores que intersectan el género, uno de los más importantes es la clase, tal como Connell señala. En este sentido, puede observarse que las clases sociales –populares, medias, altas– desarrollan formas diferenciales de masculinidad. Por supuesto, las configuraciones de las prácticas de género no son iguales para todos los varones de cada clase, pero puede observarse continuidades al interior de cada una de ellas que permiten realzar este tipo de distinciones.

#### d. La identidad de género, dimensión de la masculinidad

Siguiendo lo planteado por Scott en párrafos anteriores, la preocupación por construir conocimiento y modelos de intervención en masculinidad requiere no sólo abordar los símbolos culturales, las normativas e instituciones sociales y el rol que a

cada uno de ellos le corresponde en la construcción de las relaciones de género en la sociedad, sino también los procesos mediante los cuales los individuos construyen su identidad de género, y los contenidos de éstas (Barker, 2002).

Entendemos por identidad de género el sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por las demás como individuos particulares, masculinos o femeninos (Olavarría et al, 1998). La identidad de género remite al ser hombre y ser mujer, con un proceso de construcción basado en la referencia al otro (ser mujer es no ser hombre). Continuado con lo planteado por Olavarría et al, cabe destacar que el sistema sexo/género asigna identidades y define la relación entre los géneros, pero, al mismo tiempo, cada persona asume elementos de la identidad asignada y le va agregando otros, resultando así como un producto de la interacción entre el individuo y su mundo.

La construcción de sentido en los seres humanos, el ordenamiento de lo real a nivel social y personal se realiza a través del lenguaje: la realidad se construye socialmente y los instrumentos con los que se construye con lingüísticos (Potter, 1998). Por lo tanto, hablar de los procesos de producción de la identidad, en tanto constructo social, obliga a remitirnos a su dimensión de lenguaje.

#### e. La constitución de la identidad de género en el lenguaje

Los seres humanos vehiculizan su construcción lingüística de la realidad a través de discursos, esto es, de conjuntos de enunciados para los que se pueden definir un conjunto de condiciones de producción (Iñiguez, 1993). Estos enunciados obedecen a procesos de generación (producción) socialmente constituidos, tanto en sus mecanismos como en su contenido. En otras palabras, los seres humanos, al construir su identidad, llevan a cabo esta tarea utilizando los discursos socialmente disponibles. El sentido mismo de identidad es una construcción social discursiva (Gonçalves, 1998). Las estas formaciones de la identidad lingüísticamente mediadas

poseen especificidades relacionadas con la clase, la etnia, la edad, ámbito ocupacional, etc. que ocupe/posea la persona.

Ahora bien, ¿cómo se produce la construcción lingüística de las representaciones de sí, más específicamente? Los conjuntos de enunciados que configuran los discursos de la identidad poseen una organización establecida, en que los enunciados –las expresiones descriptivo/evaluativas elaboradas y emitidas por las personas y grupos sociales– relatan una historia, la historia vital personal: la forma en que la persona secuencia (y, subsecuentemente, construye) temporalmente los eventos de su propia vida. Estos relatos acerca de lo que es una vida son reconstruidos a nivel individual: cada persona reelabora los discursos de la identidad, tanto en el modo en que ordena como en que dota de significado a las representaciones sobre lo real. Estas representaciones individuales elaboradas en el lenguaje, estas narrativas (Bruner, 1998; Gergen, 1992; Galarce, 2003), resultan ser un recurso conversacional, en el que el relato se encuentra dirigido a otros y a sí mismo/a, de acuerdo a pautas socialmente constituidas.

Así como las reglas de ordenamiento narrativo provienen de la comunidad lingüística a la cual la persona pertenece, los elementos que prefiguran dicho relato también lo son. Kenneth Burke (1989) plantea que la acción constituyente de una narrativa puede ser analizada en términos de actor (quien realiza la acción), acto (los hechos, lo que ocurre), propósito (el porqué o para qué de la acción), instrumentos (medios necesarios para llevar a cabo la acción) y escenario (lugar en que ocurren los hechos). En este relato de una vida, su propia vida, de la cual es protagonista, la definición que la persona realice de los actores relevantes, los tipos de actos, propósitos, instrumentos y escenarios de la vida en tanto miembro del género masculino –el guión de la historia– posee condiciones de producción definidos por el orden de género en el cual se encuentra inmerso y que hacen que dichas vidas sean experimentadas/significadas de modos similares por los miembros de una misma categoría social.

Ahora bien, las narrativas poseen dos características relevantes a la hora de utilizarlas como medio hermenéutico en el estudio de las identidades de género. En primer lugar, los relatos son ficciones, o sea, ordenaciones de eventos definidas por el propio autor del relato, el cual, a través de la narración, los construye (Gonçalves, op. cit.). La correlación entre los eventos significados por el relator y aquello definido como lo real pueden hacerla creíble, pero nunca verdadera o falsa, toda vez que los hechos son inseparables de quien los define. Por lo tanto, una revisión de las narrativas de la identidad no apunta a descubrir “cómo ha sido realmente la vida” de dicha persona, sino cómo la ha significado.

En segundo lugar, las narrativas poseen una dimensión temporal (Ricoeur, 1988, en Ochs, 1997). Ello se refiere tanto a que implican la descripción de eventos en términos de pasado, presente y futuro (Burke, 1989), como a que los relatos cambian con el tiempo, no son estáticos (Tsoi Hoshmand, 1996). La temporalidad narrativa, considerada en el análisis de las identidades, pone de relevancia que la identidad constituye un fenómeno que, para ser comprendido en su proceso de producción, requiere que se expliquen los cambios que el relator/enunciador realiza en su propio relato: cuáles modificaciones lleva a cabo, y cómo (Rychlak, 2003). Lo contrario significaría pensar las identidades como entidades relativamente fijas, lo cual implica atar de manos a una teoría crítica que intente dar cuenta de cómo modificar las identidades masculinas.

f. Las dinámicas de cambio/estasis en las identidades de género masculinas

Comprender la forma en que esta mutación ha ocurrido resulta indispensable para poder concluir qué mecanismos resultan ser los responsables de profundizar relaciones de género menos patriarcales, más equitativas y justas. Como se señaló más arriba, el principal imputado de ello ha sido la modernización del país, la cual modificaría los discursos sobre el género y, de allí, la forma en que las identidades se construyen. Esta explicación deja, sin embargo, de lado la dimensión reconstructiva que las personas realizan de los discursos a los cuales están expuestos. En otras palabras, ¿por qué algunos varones han respondido al avance de las mujeres de modo

reticente e incluso rechazándolo, mientras que otros –más lentamente– se han plegado a ello? ¿La respuesta se limita a los discursos que se encuentran disponibles, o existen otros procesos que permiten explicar la diferencia?

Ante esta interrogante, el profundizar en los procesos reconstructivos individuales e interpersonales de la identidad puede aportar respuestas nuevas.

El “yo”, como hemos ya descrito, constituye una construcción narrativa, en que un relato indica hechos significativos que ocurren a una persona a lo largo del tiempo, con mantención relativa de la coherencia argumental. Ahora bien, ¿cómo se mantiene dicha coherencia?

La respuesta a dicha pregunta dice relación con el proceso que posibilita la distinción de uno mismo. La producción narrativa acerca de la identidad no es nunca homogénea ni singular: existen múltiples relatos acerca de sí mismo/a, con relativa diversidad; sin embargo, progresivamente la persona va seleccionando ciertas narraciones y volviéndolas centrales, sedimentándolas: mientras más tiempo un relato lleve, y apunte a cuestiones más valoradas por el/la sujeto, mayor centralidad poseerá. A su vez, esta(s) narración(es) servirá como patrón de contrastación/articulación de las futuras narrativas acerca de sí mismo/a.

Estos entramados de construcciones de la historia vital se modifican de acuerdo a las experiencias que tensionan los sentidos que las constituyen. Las experiencias transformadoras, designadas por Denzin (1989) como epifanías, constituyen momentos y experiencias interactivas que dejan marcas en las vidas de las personas y alteran las estructuras fundamentales de significado; usualmente resultan ser situaciones de crisis.

Relevar la existencia de formas de significación básicas en las narrativas vitales permite comprender la resistencia al cambio por parte de las identidades en general, y de aquellas enmarcadas en los modelos hegemónicos de masculinidad en particular. Las respuestas antes descritas ante los cambios en las relaciones de género muestran

la existencia de estupor e incomodidad por parte de los varones, tanto en el extranjero (Connell, 1987; Baigorri, 1995) como en Chile (Olavarría et al, 1998; Olavarría, 2001b).

El tema del estupor e incomodidad (“resistencia”) por parte de los varones a cambiar sus prácticas y sentidos con respecto a las relaciones de género no es un tema menor, puesto que afectan su sentido de sí mismos. El sí mismo, la identidad, constituye una unidad de significado organizada, y los acontecimientos que señalan cambios profundos en dicho sistema son amenazadores. El cambio, en especial aquél que implique modificar aquellas construcciones centrales dentro del sistema de identidad, al poner en peligro la integridad de su visión del mundo, producen en los sujetos una amenaza y ansiedad masivas (Neimeyer, 1998). Así, el cambio en la identidad de género significa desorganizar, invalidar las narrativas que una persona ha construido acerca de sí mismo, cuestión que implica una discontinuidad en la relación con el mundo. Por tanto, en la dimensión individual del género, al menos parte del deseo de los varones de intentar mantener las prácticas relacionadas con el actual orden de género no sólo tendría que ver con continuar con las condiciones de privilegio que el actual orden patriarcal entrega -tal como autores/as feministas y profeministas, como Connell, plantean-, sino que de proteger su identidad de la invalidación y desorganización. Otras formas de identidades masculinas pueden representar construcciones –desde las formas de simbolización personal– indeseables y, en consecuencia, el cambio a modos de significación incongruentes o rechazados son altamente “resistidos”.

Al momento de considerar la articulación entre la(s) narrativa(s) fundamental(es) con otras narrativas sobre sí mismo, se requiere ver qué procesos intervienen en la modificación de dicha articulación, esto es, cómo son llevadas a cabo las metaconstrucciones que modifican los relatos sobre la identidad de género. En este sentido, las investigaciones llevadas a cabo apuntan a que las personas efectúan comparaciones evaluativas temporales de las construcciones descriptivas/explicativas acerca de sus experiencias. Por ejemplo, Gergen (1996) señala que, de la prácticamente infinidad de formas que los relatos pueden tener, existen tres modalidades distinguibles a partir de los cambios que se observan en la evaluación de

la identidad: narrativas progresivas, regresivas o estables, de acuerdo a si es que para el sujeto las condiciones de la experiencia mejoran, empeoran o se mantienen a lo largo del tiempo. La construcción que el sujeto realice acerca de las causas o motivos de dicho devenir relevarán la posición que adopte frente a la continuidad o no de las construcciones implicadas.

## **2. Identidad/es masculina/s en Chile: transformación y resistencia**

### **a. Las configuraciones de la identidad masculina en Chile: la hegemonía**

Dar cuenta de las transformaciones de las identidades de género, su ocurrencia a lo largo del tiempo y los procesos re/constructivos que las explican, constituye una tarea indispensable para profundizar en el cuarto nivel del género, el individual. Sin embargo, ello ha ocurrido parcialmente en la investigación en masculinidad en Chile.

Desde la segunda mitad de la década de los noventa se ha ido generando un cuerpo de investigación concentrado en cómo la construcción social de la identidad masculina se vincula con fenómenos como el poder (Valdés y Olavarría, 1997), la paternidad, la relación de pareja y la sexualidad (Olavarría y Parrini, 1999, 2000; Morales, Romero y Aguayo, 2001; Olavarría, 2001a; Guajardo y Parrini, 2002; Moletto, 2002; Olavarría y Céspedes, 2002), la violencia (Olavarría, 2002; Abarca, 2002). Los principales estudios realizados en Chile con respecto a la identidad masculina se han enfocado en la masculinidad hegemónica de varones adultos e identidades subordinadas/marginales tales como las de barristas de fútbol (Abarca, op. cit.), varones de clases populares (Olavarría et al., 1998), homosexuales (Guajardo, 2000) y encarcelados (Cabrera y Parrini, 1999). Las investigaciones llevadas a cabo sobre masculinidad hegemónica adulta (Olavarría, 2001a, 2001b, 2002; Olavarría et al, 1998; Cottet, 1999) han concluido que existe una visión de la identidad de género como biológica, esencial y “complementaria” con la de las mujeres. Las principales áreas alrededor de las cuales las representaciones de sí se estructuran son tres: la sexualidad, la familia y el trabajo.

En el ámbito de la sexualidad, los varones con un discurso hegemónico del sí mismo conciben su deseo como “instinto”, difícilmente manejable. No es algo que hayan sido socializados para comunicar, tanto en el ámbito familiar como en el educacional. El grupo de pares, durante la adolescencia, constituye un referente primordial para su aprendizaje de la sexualidad, el cual se lleva a cabo fuera del hogar y en donde se mezcla juego y competencia, existiendo presión para sobresalir y no parecer “afeminados”, sospechosos de ser homosexuales.

El trabajo remunerado constituye una de sus actividades principales, que los conecta con el resto de la sociedad y genera una sensación de autonomía y dignidad, el cual, sin embargo, se ve en peligro cuando la fuente laboral es inestable o cesa. Se asocia fuertemente con la posibilidad de ser útil, poseer poder y desarrollarse como padre y como varón.

En términos de las relaciones de pareja, los padres son el modelo inicial. Se concibe el amor como base de la formación de una relación, aunque la expresión de las emociones está condicionada a no mostrar debilidad. Los conflictos surgen frecuentemente a partir de situaciones que se consideran asociadas a su condición masculina (infidelidad, problemas para proveer el hogar, no asunción por parte de la mujer de responsabilidades que son esperadas de ella, trabajo de la mujer). En conjunto con ello, con respecto a la salud reproductiva, se considera que las mujeres son las principales responsables de la fecundidad y el control, el involucramiento es marginal.

b. Las formas de respuesta masculina a los cambios en las relaciones de género

Como se planteó más arriba, las relaciones de género en nuestro país han cambiado durante los últimos años, factor que ha generado una interpelación a la forma en que las identidades de género se construyen actualmente. El principal responsable de dicho fenómeno ha sido identificado como los procesos de modernización que han afectado al país en las últimas tres décadas, los que afectarían los discursos públicos acerca del género. La explicación masculina más frecuente

frente a ello es que “las mujeres han cambiado”, lo que genera una tensión frente a la forma tradicional de concebir la masculinidad, ante lo cual existen diversas respuestas (Olavarría, 1998; Cottet, 1999; Duarte, 1999; Abarca, 2000).

La primera de ellas dice relación con una legitimación del discurso hegemónico de masculinidad, mezclada con añoranza de períodos anteriores, en los cuales existía “respeto de las mujeres hacia los hombres”, mientras que ahora ellas se encontrarían cada vez más entrando en los campos –supuestamente– propios de los varones: el mundo laboral, la calle, la toma de decisiones sobre aspectos significativos de la vida familiar y personal.

La segunda forma de encarar la modificación de las relaciones de género y, en particular, la forma en que las mujeres actúan en lo público y lo privado, dice relación con una aceptación contradictoria de dichos cambios. En principio la “nueva igualdad” es bien recibida y legitimada y se percibe que se actúa de modo diferente a “generaciones pasadas” (i.e. modelos patriarcales), pero, al explorarse más profundamente las argumentaciones de los varones al respecto, se observa una visión paternalista con respecto a las mujeres. En otras palabras, constituye una versión suavizada del modelo patriarcal.

Una tercera respuesta, más nueva, frente a la tensión del sentido masculino la constituye la celebración de los cambios en un sentido de mayor igualdad de oportunidades. Esta visión, a diferencia de las anteriores, se encuentra menos estructurada y en posición minoritaria. Aquí lo masculino no se define en términos de una esencia, una tradición que mantener o modificar, sino que como un futuro por construir.

Se ha observado que estas posiciones frente al cambio en las relaciones de género se presentan en todas las clases sociales; sin embargo, es en los estratos medios donde aparecen con mayor fuerza las narrativas que apoyan formas más equitativas de género. Con respecto al factor edad, es en las generaciones más jóvenes donde este plegarse al cambio hacia la justicia de género ocurre en mayor

medida (Olavaria, 2001, Abarca, 2000). Esto ocurriría porque estos grupos se encontrarían más perneados por los influjos de la modernidad (Valdés, 1998; Busquets et al, 1995).

En el caso de la identidad masculina, Olavarría (2001b) ha señalado que las principales experiencias moldeadoras del sentido de género, pero que actúan en dirección de asentar/reafirmar la visión hegemónica, se encuentran ligadas al ciclo vital y se relacionan con la transición de la niñez/adolescencia a la adultez: proceso doloroso, en que se perdería la ingenuidad de la infancia y se alcanzaría una “masculinidad plena” de acuerdo los árbitros de dicha acción: los varones adultos. Tres “ritos iniciáticos” serían los característicos de dicho proceso: la primera relación sexual con una mujer, trabajar remuneradamente y tener un hijo. Todo lo anterior se amalgama en construcciones de los eventos vitales que explican los hechos que se experimenten con posterioridad: son las narrativas prototipo (Tsoi Hoshmand, 1996).

#### c. Los factores procesuales en el cambio identitario masculino

Barker (2002), estudiando varones jóvenes en situación de pobreza y que vivían en entornos con alto nivel de violencia en Chicago y Brasil, encontró que quienes tenían una mayor habilidad para reflexionar acerca de su pasado, para conectar pasado y presente, y para identificar los costos de la versión dominante de masculinidad, parecían estar más dispuestos a tener actitudes y conductas más “equitativas de género” (sic) y menor violencia que sus pares. Adicionalmente, el haber sido víctima, testigo o ejecutor de violencia, y haber sido capaz de reflexionar sobre los costos de esa violencia y de expresar dolor o remordimiento, estaba asociado con el logro de una versión de masculinidad con mayor equidad de género.

“Los jóvenes más ‘género-equitativos’ (sic) y no violentos parecen haber construido una narrativa de vida suficientemente coherente de sí mismos como diferente de la mayor parte de los hombres a su alrededor. Para la mayoría de los hombres entrevistados en este estudio, esta habilidad de reflexionar acerca de las dificultades de la vida, contratiempos y tragedias, dar a esas dificultades

un significado, y pensar acerca del tipo de masculinidad que se les presenta, emerge como un factor importante en la construcción de una versión de sí mismo con más equidad de género” (Barker, 2002, p.11).

Pero dichos cambios narrativos no se llevaron a cabo en seres aislados. Sus familias jugaron un rol importante: la existencia de modelos familiares alternativos, masculinos o femeninos, así como la reacción decidida de los/as adultos/as ante eventos de violencia masculina contra mujeres, se relacionaban con el desarrollo de identidades más “equitativas de género”. En otras palabras, la existencia de fenómenos de significación familiares mediatizaba los procesos individuales de construcción de identidad.

Tal como Barker ha sugerido, la modificación de la autonarrativa de la identidad de género tiene que ver con la forma en que los varones construyen sus propias construcciones acerca de la masculinidad. En su planteamiento, este autor muestra que dichas construcciones se relacionaron con la definición de los costos del modelo hegemónico de masculinidad, en una comparación llevada a cabo entre las acciones presentes y las pasadas, y entre las del joven y las de otras personas de la comunidad. Ahora bien, ¿es una evaluación de costos la única forma de construcción que permite la modificación de las autonarrativas de género? ¿los varones chilenos que han modificado sus identidades en dirección a formas más justas y menos patriarcales han realizado estas mismas construcciones, u otras? Estas interrogantes son claves para comprender cómo los varones se desmarcan de la masculinidad hegemónica.

Ahora bien, existe una segunda dimensión de su trabajo que resulta relevante de analizar para la construcción de una teoría comprometida con conseguir modificar las relaciones de género en un sentido de mayor equidad y justicia: ella dice relación con qué contenidos de las identidades pueden considerarse como menos hegemónicas. La investigación llevada a cabo por Barker se basó en el concepto de “identidades de género equitativas”, entendidas como representaciones de sí características de una forma de simbolización y comportamiento no patriarcal. Varones con identidades de ese tipo se caracterizaban, según el autor, por:

- a) Ser respetuosos en sus relaciones con mujeres y, en general, buscar relaciones basadas en la igualdad e intimidad en vez de la conquista sexual; creer que hombres y mujeres tienen iguales derechos, que las mujeres tienen tanto deseo sexual y “derecho” a la actividad (agency) sexual como los hombres.
- b) Buscar involucrarse como padres, para aquellos que ya eran padres, lo que significa que creían que debían hacerse cargo económicamente y asumir al menos alguna responsabilidad de cuidados por sus hijos. Habían mostrado este involucramiento proporcionando al menos algún tipo de cuidado infantil, mostrando preocupación por proveer financiamiento para el niño y/o tomando un rol activo en el cuidado de la salud de sus hijos.
- c) Asumir alguna responsabilidad en asuntos de salud reproductiva. Esto incluye tomar la iniciativa para discutir materias de salud reproductiva con su pareja, usar condones o ayudar a su pareja para conseguir o usar un método anticonceptivo.
- d) No usar violencia en contra de las mujeres en sus relaciones íntimas y oponerse a la violencia con la mujer. Esto podía incluir hombres jóvenes que relataban haber sido violentos hacia una pareja mujer en el pasado, pero que luego creían que la violencia contra la mujer era un comportamiento no aceptable, y que no aprobaban este comportamiento por parte de otros varones.

La perspectiva desarrollada por Barker resulta prometedora, por dos razones: por desarrollar la cuestión de la importancia de los modelos de identidad masculina no (o menos) hegemónicos, y analizar los procesos que intervienen en el modo con que ello puede conseguirse/reforzarse. Empero, posee también un problema significativo.

Resulta discutible el hecho de que Barker no incluya el tema de la homofobia, el cual, según los estudios de masculinidad muestran, es una parte fundamental dentro de la identidad masculina hegemónica y que condiciona su forma de sociabilidad con otros varones (Badinter, 1993; Bourdieu, 1983; Butler, 1990; Connell, 1987, 1995, 1997; Gutman, 1997; Kaufman, 1987, 1997; Kimmel, 1992, 1997; Seidler, 1994), situación que el autor ha reconocido con posterioridad (Barker, 2005).

Las investigaciones realizadas por Olavarría y Barker sobre masculinidad, así como la incorporación de la dimensión narrativa en el análisis de los procesos re/constructivos personales, permiten perfilar lineamientos necesarios para comprender cómo se configuran y mutan las identidades de género masculinas, qué factores explican –desde esta dimensión individual del sistema de género– la facilidad o dificultad con que algunos varones cambian su perspectiva de sí mismo y de lo masculino en dirección a –en incluso, en contra de– perspectivas más equitativas y menos patriarcales.

A este respecto, resulta necesario estudiar los elementos constituyentes de las narrativas de identidad que marcan el cambio de posición frente a la equidad de género. Así como es importante elucidar las descripciones globales que los varones elaboran acerca de sí mismos, se requiere también identificar los tipos de experiencias que los varones consideran significativas en la construcción de su identidad que definen el sentido que tienen de sí mismos: los eventos, personajes y ámbitos en los cuales ocurren cambios relacionados con las relaciones de género, y los motivos o finalidades que construyen acerca del sentido de dichas experiencias. De este modo, este estudio se centra en las experiencias definidas como significativas, importantes por los propios varones, que marcan el sentido de sus vidas en relación con apoyar o resistir una mayor equidad de género en sus relaciones con los otros varones y las mujeres.

## **CAPÍTULO II: METODOLOGÍA**

En el presente capítulo se realiza una revisión de los objetivos y del enfoque metodológico sobre el cual se basó la investigación. En este sentido, se discuten las características de la metodología cualitativa, el colectivo de referencia, los criterios de representatividad usados en el muestreo, así como los instrumentos de recolección de datos y las técnicas de análisis de la información obtenida.

En conjunto con lo anterior, se discuten las implicancias teóricas y epistemológicas implicadas en el uso de una perspectiva interpretativa en psicología narrativa.

### **1. El enfoque cualitativo**

La investigación cualitativa se realiza a partir de determinados lineamientos básicos, los cuales incluyen el considerar que la realidad es subjetiva, relativa y múltiple, y que no es posible un acceso directo a una realidad externa, única, estable y cognoscible; el construccionismo, en particular, plantea que no hay ninguna verdad “esencial”, sino múltiples verdades, pertenecientes a diversidad de historias que circulan en la sociedad (Ibáñez, 1994). Así, la búsqueda del significado está reemplazando la búsqueda de la “verdad”, toda vez que cuando sólo una versión de realidad se ve como “verdad”, se tiende a imponer silencio y marginar otras versiones de realidad.

Si se comparte lo afirmado por teóricos postmodernistas en psicología (Ibáñez, op. cit.; Bruner, 1998) en términos de que la era de las grandes narrativas y teorías ha llegado a su fin, lo que se requiere estudiar en el momento presente, entonces, son las narrativas local y temporalmente situadas.

El mundo social se encuentra compuesto de una red de narrativas. Los relatos son específicos a un contexto, concretos y contrastables a través de la comunicación

interpersonal cotidiana, incorporando características del narrador, lo que los hace además flexibles y personales (Garay, 2001). Lo más importante, sin embargo, reside en el hecho de que las historias o narrativas son una manera de conocimiento (Gonçalves, 1998): los seres humanos piensan, perciben, imaginan y actúan según las estructuras de sus narrativas. En otros términos, las historias proporcionan marcos en que se hacen posible expresar e interpretar las experiencias vividas socialmente.

Es por estas razones que en esta investigación se utilizaron métodos cualitativos, en particular la entrevista en profundidad para recoger y analizar los datos de esta investigación. Los participantes, a través de sus narrativas, permitieron al investigador determinar cómo construyeron sus identidades, cómo les afectaba la modificación de las relaciones de género en la sociedad y cómo esta reconstrucción influyó en la elaboración de sus relatos acerca del curso que habían tomado sus vidas.

## **2. Entrevista en profundidad y análisis narrativo**

La entrevista en profundidad constituye un dispositivo de producción/recolección de información que busca indagar, con un método conversacional, en los puntos de vista de un sujeto sobre temas significativos a través de preguntas relativamente estandarizadas, donde se narren juicios, valoraciones y representaciones que el sujeto (entrevistado) posee.

Esta técnica no es una experiencia de laboratorio, en el sentido de proporcionar al entrevistador y al entrevistado condiciones “asépticas” para la transmisión de información, condiciones de aislamiento respecto de las normas que rigen en sus contextos socioculturales respectivos. Los procesos de comunicación naturales en la vida cotidiana se provocan en la entrevista en profundidad con el propósito de obtener información relevante, de acuerdo con los objetivos del estudio prefijados por el investigador, el tiempo y los recursos disponibles.

Este encuentro presenta un ciclo de actividad repetida (Valles, 1999), en la cual el entrevistador hace saber al entrevistado la clase de información que necesita, quien

interpreta lo que se le pide o pregunta, y responde con una información que le parece relevante; el ciclo se completa cuando el entrevistador califica esta información (si es relevante o no para el estudio), evalúa la relación interpersonal (“sintonía”, *rappor*t) y decide en función de ello lanzar otra pregunta, animar al entrevistado a que continúe, etc. Este ciclo, sin embargo, no constituye un proceso absolutamente lineal, sino que puede ser (y frecuentemente es) dirigido en el sentido contrario: sin embargo, la entrevista se caracteriza –y está intencionada como– una situación en la cual el entrevistador es quien tiene la iniciativa y dirección de la conversación.

La información buscada en esta técnica constituye el despliegue que el entrevistado realiza de sus experiencias a lo largo del tiempo respecto a un tema específico, lo cual incluye una selección consciente e inconsciente de recuerdos, de sucesos o situaciones en las cuales participó directa o indirectamente; y su interpretación mediada por las experiencias posteriores. Por lo tanto, el relato que hace el sujeto no es sólo una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad. De allí que la entrevista tiene respecto a otros métodos la ventaja de recoger la experiencia de los actores tal como ellos la procesan e interpretan, revelación de hechos e interpretaciones que está filtrada, explícita o implícitamente, por las creencias, actitudes y valores del protagonista.

Se trata, por tanto, de la existencia de un “yo” que ha participado de los sucesos o experiencias recogidos en un texto, y que comienza por ubicar al sujeto-protagonista en su contexto histórico y social y despliega el tema o historia que constituye el argumento de la narración.

Valles (1999, p. 196) describe diversas ventajas que la entrevista en profundidad posee frente a otras técnicas, a saber:

- Su estilo abierto permite al obtención de una gran riqueza informativa, en las palabras y enfoques de los entrevistados

- Proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas, en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo que la entrevista de encuesta
- Genera, en la fase inicial de cualquier estudio, puntos de vista, enfoques, hipótesis y otras orientaciones útiles para traducir un proyecto sobre el papel a las circunstancias reales de la investigación, o ajustarse a las demandas del cliente. Es, por ello, una técnica flexible, diligente y económica.
- Frente a las técnicas cualitativas de observación, es más capaz y eficaz en el acceso a información difícil de obtener sin la mediación del entrevistador o de un contexto grupal de interacción.
- Es preferible a la técnica de grupo de discusión por su intimidad (por aquellas personas reacias a compartir coloquios) o por su comodidad (no exige desplazamientos), así como favorece la transmisión de información no superficial.

Por el contrario, este autor señala que adolece de las siguientes limitaciones:

- Consume más tiempo por entrevistado.
- Comparte con otras técnicas basadas en la interacción comunicativa los problemas potenciales de reactividad, fiabilidad y validez de este tipo de encuentros. Esto es, la información que se produce en la relación dual entrevistador-entrevistado depende de la situación de entrevista, así como de las características y actuación tanto del entrevistador como del entrevistado.
- No produce el tipo de información del grupo (como por ejemplo los efectos de sinergia y de bola de nieve propios de la situación grupal).
- Frente a las técnicas cualitativas de observación, presenta la limitación derivada de la falta de observación directa de los escenarios naturales en los que se desarrolla la acción.

La interpretación de la información que emerge durante este encuentro precisa ser fundamentada en dos elementos: por un lado, las declaraciones (explícitas o implícitas) de los entrevistados, por otro, el conocimiento que el investigador tiene de las prácticas narrativas empleadas por los informantes.

Para poder relevar la interpretación que los entrevistados realizan acerca de su vida, los relatos fueron sujetos a un análisis narrativo. Éste consiste en la descomposición del relato para buscar las micronarrativas que lo componen (Galarce, op. cit.), cómo es que el narrador define el argumento de su vida: las regularidades observadas en la construcción de los personajes relevantes (él como protagonista, los aliados y antagonistas que enfrenta), de los contextos en los cuales le toca desenvolverse, de los eventos significativos que definen el curso de la vida. El objetivo, de este modo, son las narrativas prototipo, las formas fundamentales que los sujetos utilizan para construir los relatos acerca de su vida, de sí mismos.

### **3. El rol del investigador**

El enfoque cualitativo de investigación reconoce al investigador y el investigado como personajes interconectados, sujetos a influencias recíprocas, a la interpretación y la limitación que sus comunidades lingüísticas ejercen. Las subjetividades del investigador y de aquellos a ser estudiados forman parte del proceso de la investigación; las reflexiones del investigador acerca de sus acciones y sus observaciones del campo, sus impresiones, las reacciones emocionales, etc., se vuelven datos en sí, que deben ser considerados como parte de la interpretación. El investigador es, entonces, parte del proceso de la construcción de conocimiento (Valles, 1999).

Señalar la importancia del investigador implica también tener en la cuenta el contexto social e histórico en que éste y el investigado se desenvuelven. En este sentido, no se puede desconocer el hecho de que el cuestionamiento creciente del patriarcado afecta la forma en que una investigación sobre relaciones de género se lleva a cabo. Si se toma en cuenta que la crítica a la masculinidad hegemónica se traslada hacia los propios varones, y que el relato realizado en la entrevista es intencionado, intenta generar ciertos tipos de relaciones sociales (Gergen, 1992), resulta esperable que los sujetos eviten presentarse como personas machistas, para así producir una impresión favorable durante la entrevista. Al mismo tiempo, este proceso de formación de impresiones se ve contrapesado por el hecho de que el

entrevistador era otro varón, lo que permite el desarrollo de una “confianza de género”, facilidad para la expresión de temas considerados sensibles o censurables en la interacción cotidiana: el ejercer violencia sobre mujeres o la infidelidad con las parejas son tópicos que ejemplifican lo anterior.

#### 4. Muestreo

El colectivo de referencia al que apuntó este estudio fueron los varones adultos jóvenes de entre 20 y 29 años de edad, de clase media, que residen en el Gran Santiago. Para obtener una variedad de sujetos que permitieran obtener información suficiente para construir un conocimiento significativo, se diseñó un esquema de selección de casos atendiendo a las distinciones pertinentes al colectivo de referencia, para lo cual se ha conformado una muestra de tipo teórico. El muestreo teórico es un proceso de la recolección de datos para generar una teoría por la cual el analista conjuntamente selecciona, codifica y analiza su información y decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar su teoría tal como surge. Este proceso de recolección de información está controlado por la teoría emergente, en vez de una estructura teórica preconcebida (Bogdan y Taylor, 1998).

Los criterios de representatividad utilizados fueron los siguientes:

- **La experiencia de vivir con pareja**, que constituye uno de los ejes fundamentales en la construcción de identidad de varones adultos, de acuerdo a investigaciones realizadas en Chile (Olavarría, 1998, 2001a, 2001b). Debido a la inscripción hegemónica que recibe el status del matrimonio (y, por el contrario, disruptivo de la cohabitación de hecho), se ha decidido trabajar a partir de las categorías que viven sin la pareja, que conviven y que están casados.
- **La adscripción religiosa**. Dimensión indicativa de la perspectiva ideológica que la persona posea, de los valores y relatos fundamentales que estructuran su universo simbólico. Como país fundamentalmente cristiano, se consideran las categorías católico, protestante (i.e. evangélico) y agnóstico o ateo.

- **La paternidad.** En nuestro país, tal como se ha descrito en el marco teórico, Olavarría y otros autores han consignado el rol crucial que tiene en los varones en la representación de sí mismos como seres varones “de pleno derecho”. Por ello se considera la necesidad de distinguir a los varones que han tenido hijos de los que no lo poseen.

De este modo, los criterios de representatividad quedan desagregados como sigue:

<b>Criterio</b>	<b>Subcategorías</b>
Experiencia de vivir con pareja	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sin experiencia (vive solo, con familia o amigos)</li> <li>• Convivencia</li> <li>• Matrimonio</li> </ul>
Adscripción religiosa	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Católico</li> <li>• Protestante</li> <li>• Agnóstico o ateo</li> </ul>
Paternidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Con hijos</li> <li>• Sin hijos</li> </ul>

La calidad de perteneciente al nivel socioeconómico medio estuvo dada por la ocupación, un criterio clásico en este sentido (Macionis y Plummer, 1999; Giddens, 2001) y la comuna de residencia del entrevistado. Con respecto a este último criterio, se consideraron las comunas con una mayor proporción de hogares de nivel socioeconómico medio, de acuerdo a la clasificación elaborada por Adimark (2004)<sup>1</sup>. De este modo, los sujetos seleccionados fueron aquellos que cumplieran con ambos criterios.

El cruce de las tres dimensiones de representatividad (experiencia de vivir con pareja, adscripción religiosa y paternidad) daba un total de 18 casos a seleccionar. Sin embargo, durante el trabajo de campo no fue posible contactar a todos los tipos de casos proyectados, en particular varones agnósticos o ateos, razón por la cual se

---

<sup>1</sup> Ver Anexo 2

decidió completar el número de sujetos planificado inicialmente con sujetos correspondientes a otros tipos de casos ya considerados.

## 5. Cuestiones éticas

Debido a que la investigación implicaba información considerada íntima por los participantes, se requerían ciertos cuidados éticos para proteger su dignidad, los cuales consistieron en el consentimiento informado y resguardo de la confidencialidad.

- **Consentimiento informado.** Desde el primer contacto que se tuvo con cada potencial participante, se indicó a éstos los objetivos de la investigación, el que ésta pertenecía a una tesis de magíster, los beneficios que significaba su realización y la absoluta voluntariedad en la participación, tanto en responder las preguntas como abandonar el proceso en el momento que quisiesen.
- **Confidencialidad.** Las entrevistas se llevaron a cabo en lugares establecidos en acuerdo con los participantes, en los cuales sólo estuvieron presentes el investigador y los sujetos. Asimismo, el anonimato de los entrevistados fue asegurado registrándose la información por medio de seudónimos escogidos por ellos mismos, de modo tal que quienes transcribieran el material no pudiesen identificarlos.

## 6. Procesamiento de los datos

Una primera forma de procesar la información consistió en la transcripción de las entrevistas, de los cassettes a archivos de texto. Posteriormente, estos documentos fueron ingresados al software de procesamiento cualitativo Atlas-Ti.

A continuación, los datos fueron codificados agrupando los fragmentos de texto de acuerdo a los personajes identificados, situaciones de crisis personal, etapa del ciclo vital al cual se referían los hechos y mantenimiento o alejamiento del modelo hegemónico de masculinidad. El resultado de ello fueron 64 categorías.

En una siguiente instancia estas categorías fueron reducidas y reordenadas en términos de ejes basados en los elementos de las narrativas descritos por Burke anteriormente:

- Personajes: Amigos/as, parejas, familiares (padres, madres, etc.), compañeros/as de colegio y de trabajo
- Escenarios: trabajo, escuela, relaciones de amistad, relaciones de pareja, familia.
- Metas: si los hechos tenían como consecuencia el mantenimiento o la modificación de prácticas patriarcales.
- Eventos: Hechos considerados por los entrevistados como significativos en sus vidas.

La revisión recurrente de la adecuación de las categorías mostró que el eje Meta constituía el organizador de la información que permitía dar mejor sentido al curso narrado por los sujetos de sus propias vidas y su relación con la adecuación frente a los cambios en las relaciones de género. De este modo, la forma en que los sujetos construían los personajes de sus vidas, los eventos que habían enfrentado y los escenarios en los cuales se desenvolvían fueron reestructurados de acuerdo a si habían constituido un aporte a la generación de prácticas más equitativas de género, o si estimulaban la mantención del orden hegemónico de masculinidad.

El concepto “equidad de género” usado para la categoría Meta se basó en la conceptualización elaborada por Barker (2002), citada en el marco teórico, a la cual se agregó el criterio de homofobia. De este modo, se consideraron prácticas que favorecían la equidad de género, aquellas que, según el entrevistado, indicaban:

- a) Igualdad de derechos entre hombres y mujeres, en los ámbitos económico, doméstico, político y cultural.
- b) Involucrarse como padres (para aquellos que lo eran), lo que implica hacerse cargo económicamente y asumir responsabilidades igualitarias con respecto a la mujer acerca del cuidado por su(s) hijo(s).

- c) Asumir responsabilidades en asuntos de salud reproductiva: tomar la iniciativa para discutir materias de salud reproductiva con su pareja, usar condones o ayudar a su pareja para conseguir o usar un método anticonceptivo.
- d) No usar violencia en contra de sus parejas en sus relaciones íntimas y oponerse explícitamente a ello respecto de las demás mujeres.
- e) Rechazar toda forma de discriminación hacia personas homosexuales (varones o mujeres), tanto en el plano económico, social o interpersonal.

Ahora bien, en conjunto con la descripción que los sujetos realizaban del curso de sus vidas, éstos también elaboraban argumentaciones acerca de la razón de ello: en particular, los entrevistados generaban explicaciones acerca de porqué se desmarcaban del orden patriarcal. La observación de este fenómeno significó la necesidad de crear una nueva categoría, denominada “Razones del cambio”, la que produjo dos subcategorías: argumentaciones basadas en los procesos de modernización, y aquellas originadas en el costo que las prácticas hegemónicas propias o ajenas generaban en ellos mismos o en cercanos.

### **CAPÍTULO III: OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **Objetivo general**

Identificar, describir y analizar los contenidos y procesos narrativos de construcción y modificación de las experiencias vitales de género de varones adultos del Gran Santiago relacionadas con el enfrentamiento o apoyo de los modelos hegemónicos de masculinidad.

#### **Objetivos específicos**

- (a) Identificar y describir la representación narrativa de varones adultos jóvenes acerca de sus experiencias vitales relacionadas con el modelo hegemónico de masculinidad.
- (b) Analizar y distinguir las experiencias vitales masculinas implicadas en el seguimiento del modelo hegemónico de masculinidad, de aquellas relacionadas con el rechazo de este mandato hegemónico.
- (c) Identificar las explicaciones que los varones adultos jóvenes construyen acerca del motivo del cambio en la equidad de sus prácticas de género.

## **CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

Los resultados del estudio son presentados en este capítulo. El foco de esta sección se encuentra en los ejes que estructuran las narraciones que los participantes de la investigación realizaron respecto de su vida como varones, en relación a cómo éstas cambiaron con el tiempo y qué motivó dichos cambios. Los relatos mostraron la identificación de un modelo normativo de ser varón –denominado modelo hegemónico de masculinidad por los estudios de género, que los entrevistados llamaban machismo– frente al cual cabía apegarse o desmarcarse, proceso en el cual ocurrían eventos significativos que marcaban el curso de sus vidas, y en el que encontraban obstáculos y facilitadores, en sí mismos y en su entorno.

Las tres líneas argumentales básicas alrededor de las cuales los varones describieron el proceso en que se construían y reconstruían sus representaciones acerca de sí mismos a lo largo del tiempo resultan ser la influencia del machismo en sus vidas, los intentos –más o menos exitosos- de construir nuevas formas de ser varón, más equitativas, y las explicaciones que elaboraban con respecto a porqué se enfrentaron a este modelo hegemónico.

Si bien los sujetos realizan la diferencia entre el machismo y la equidad de género, no debe suponerse que éstos ocurrían en espacios separados, o que involucraban necesariamente actores distintos. En diversas ocasiones, en sus relatos quienes los llevan por la senda del machismo son las mismas personas que les enseñaron a relacionarse con respeto hacia las mujeres y otros varones: un caso ejemplificador, en este sentido, lo juegan los familiares, en particular las madres. Profesores, compañeros/as, amigos/as, actúan en diversos momentos en uno u otro sentido, aunque pueden identificar también que ciertos personajes se caracterizaban por influenciarlos significativamente en una sola dirección determinada. En esta situación se encuentran, en especial, los mentores.

Los resultados son organizados en torno a los personajes y los eventos que los sujetos construyen en sus relatos. Debido a que los eventos involucran personajes, y

viceversa, la repetición de determinada información resulta inevitable; sin embargo, ello se ve compensado con el logro de una mayor profundidad en el análisis.

La descripción de estos eventos y personajes se llevará a cabo a partir de los diversos escenarios en los cuales los sujetos transcurren las historias: la familia, el colegio, las relaciones de pareja y de amistad, y su propia "interioridad". Este último ámbito se analizará en profundidad más adelante.

## **1. La formación del modelo hegemónico: la educación "machista"**

### **a. Características generales**

Para los sujetos entrevistados en esta investigación, las relaciones que mantienen con otros varones y con las mujeres se encuentran teñidas por una tradición, una historia de la cual intentan –en mayor o menor medida– desembarazarse. Chile es un país machista, señalan, y es algo que ésta cambiando, pero que tomará aún bastante tiempo. El machismo aparece en los relatos como un rasgo de las relaciones sociales que resulta omnipresente, de cuya influencia nadie puede escapar, incluyéndose ellos mismos.

Esta sección, por lo tanto, trata del modo en que se construye la influencia de la inequidad de género en la formación de los entrevistados, en tanto varones.

### **b. Los cómplices del machismo**

#### **Miembros de la familia**

El ámbito familiar es relatado por los sujetos como el principal espacio en el cual ocurre la influencia del machismo en sus vidas. Allí acontece una pedagogía sutil, de la cual vienen a darse cuenta con posterioridad.

Las madres son descritas, en este contexto, como personas que ejercen una influencia fundamental en inculcar el machismo dentro de la familia, cuestión que llevan

a cabo en particular con los hijos varones a través de atenciones, cuidados y liberación de responsabilidades que, plantean, los “malacostumbra”. Ellas suelen ser pródigas en preocupaciones por su bienestar, las que se traducen en liberarlos o darles menos responsabilidades en las tareas domésticas en comparación a sus hermanas, o haciéndose cargo ellas mismas de lavarles la ropa, cocinarles, etc., aun cuando ellos vivan fuera de la casa de sus padres. Roles parecidos cumplen también otras familiares mayores, tales como tías y abuelas.

*Yo creo que en Chile los hombres son machistas (risas) eh... bastantes machistas. Se ve hasta en las tradiciones, por ejemplo el fin de semana fui a mi casa y yo sentado y yo dije oh, que feo lo que estoy haciendo... yo sentado con mi papá en la mesa y mi mamá nos traía todas las cosas, y todo dije oh, porqué no me paro yo y yo llevo mi taza y la lavo... es que de repente mi mamá genera esa instancia y ella me hizo el bolso y todo... y no me deja hacer nada... y de repente cuestiono el machismo por... el machismo que hay de las mujeres hacia los hombres, las costumbres en el campo, que mi tía esto y lo otro que me hizo torta y pan amasado y empanada y esto y esto...en la tele, yo viendo tele y me dice quiere torta... y mi tía me llevaba la torta donde yo estaba sentado, o sea esas cosas yo no las comparto pero las practico... (Robin).*

Junto a este “machismo benévolo”, otros miembros de la familia actúan más claramente en intencionar un determinado patrón de prácticas masculinas. Abuelas y abuelos, tías y tíos realizan comentarios más o menos directos acerca de que el entrevistado, por el hecho de ser varón, debe ser fuerte, evitar llorar, no debe ser vulnerable, que lo pasen a llevar.

Un rol protagónico en esta pedagogía patriarcal más directa es el de los padres –o sus sustitutos, tales como padrastros, parejas de la madre o algún otro hombre varón que asuma la figura parental–. Ellos son quienes, ya sea en público o en las conversaciones personales –“de hombre a hombre”– les señalan la importancia del trabajo en la vida de un varón, la frialdad necesaria para desenvolverse en el mundo, la alabanza por la conquista sexual.

Él es el principal (aunque no único) varón encargado de enseñarle que los varones “de verdad” se rigen por un código de honor: se sacrifican por su familia y sus

amigos, tratan a sus mujeres “como reinas”, cuidan de los más débiles, saben defenderse y pelear.

*Ahora ultimo he sido más pacifico, antes era al tiro de los golpes, como mi papá me pegaba, entonces yo quedaba con... Yo lloraba y me decía no tenís que llorar y me pegaba y yo más lloraba y él más me pegaba... él quería que yo no llorara, entonces dije ya, voy a dejar de llorar, me pegaba y me secaba las lagrimas y me puse firme, me pegaba y no lloré... y desde ese día que yo... una vez que... ahora lloro y me caen dos lagrimas como mucho...(Enrique).*

#### Amigos/as

En el mundo de los pares, quienes aparecen como principales responsables de estimular la inequidad de género en las vidas de los entrevistados son los amigos varones. En general, los demás varones realizan comentarios o cuentan chistes acerca de las mujeres, descalificativos y cosificadores (entender a la mujeres como un objeto que se puede usar, en especial para el goce sexual). Especial relevancia tienen ciertos amigos que los incitan (o ayudan) a participar en peleas, incluyendo participar en pandillas que buscan intencionalmente generar peleas con otros. Ellos están involucrados, asimismo, en el consumo intensivo de alcohol y drogas.

*Miguel: Siempre lo vi al Tago súper violento, y si él es violento y yo me junto con él, seamos violentos, pero después con el tiempo fui creciendo y me di cuenta que no, que él iba por un camino malo, no me gustaba ese camino, evito salir con ellos...*

*Entrevistador: ¿Y la presencia de otros te facilitaba eso?*

*Miguel: Claro, y sentirme el saber que yo de repente, lo veía a usted y que podíamos pelear, yo sabía que ellos me apoyaban, me alentaban, me hacían barra, y el hecho de ver también muchas películas de violencia... por ejemplo una vez que estábamos viendo la naranja mecánica y un día la estábamos viendo terminamos y salimos, ¿a qué? a pelear... a buscar algo que hacer, entonces ya nos tenía la situación... también vimos América X, y también nos dio la cosa de pelear, mirábamos... me gusta ver cómo le pegaban a las personas, a los negros así, como se defendían con las armas... siempre me ha gustado eso, pienso que eso me ha sido lo que más me a incitado a ser...*

Otro entrevistado señala:

*Era un clásico, mi cuarto contra el cuarto de mecánica, y estábamos todos viendo el partido así, y tengo un amigo que es pequeñito, y van y le pusieron una patada súper fuerte y salió todo lastimado así, y yo vi que le pegó el arquero ... le pegó fuerte, pobrecito, ya, vamos a sobarle le decía yo, y le pegaron de nuevo y el mismo arquero (...) y caminé hasta la mitad de la cancha y el arquero se da vuelta y voy y lo empujo y ahí quedó la embarra, de nuevo otra pelea, pero esa fue "la" pelea, sí, porque estaba el equipo de rugby y nosotros como somos el equipo de rugby, si uno pelea peleamos todos y siempre, aunque sean de diferentes carreras siempre pelamos todos para un mismo lado... (Nano).*

Los entrevistados no realizan descripciones acerca de amigas mujeres estimulando, de algún modo, la inequidad en las relaciones de género. Aparece, así, como una exclusividad masculina en el mundo de los pares.

#### La pareja

En el relato que los entrevistados realizan de sus vidas, las parejas (ocasionales o estables) realizan aportes poco significativos en la formación machista de un varón. En términos generales, se les describe como mujeres acostumbradas a sostener relaciones desiguales, en las cuales son controladas por sus pololos o maridos, y que terminan estimulando a los propios varones a que sigan dichos patrones de relación. Ellas mantienen el patriarcado, así, de modo pasivo, inintencionadamente.

Esta situación es observada más marcadamente en las parejas que provienen de niveles socioeconómicos bajos, las cuales tendrían menor iniciativa que las mujeres de sectores medios o altos. Si es que, además, existe una subordinación laboral, ello aumenta significativamente.

*Ulises: Y... mi primera vez fue con la nana, la Camila, era joven, un poco mayor que yo, tendría como 18 ó 19... ella dormía en una pieza en el primer piso, y una noche la fui a visitar a su pieza, igual me miraba harto durante el día, y terminamos en la cama... yo estaba súper urgido, igual era mi primera vez, no sabía como hacerlo (...) ella me dejó hacer, terminé al tiro, no sabía controlarme... De ahí seguí acostándome con las otras nanas que llegaban a la casa...*

*Entrevistador: ¿Usaste algún tipo de método anticonceptivo esa primera vez?*

*Ulises: No, para nada, las nanas no te exigen nada, no sé si es que ella usaría algo... en cambio las niñas ABC1 no, ellas usan la píldora, o te exigen condón...*

El colegio: Profesores y compañeros/as

El ámbito escolar es considerado por los participantes de esta investigación como un foco principal en fomentar la inequidad en las relaciones de género, en particular los colegios religiosos y aquellos en los que se educan sólo a varones.

Los profesores son divididos entre progresistas y conservadores. Estos últimos eran más proclives utilizar sanciones con los alumnos –reprimendas verbales, anotaciones en la hoja de vida, apelación a los inspectores generales– como forma de resolver los conflictos. Asimismo, son descritos como más lejanos, fríos emocionalmente que los considerados progresistas.

*Entrevistador: Y qué hablaban ellos, los profesores, los sacerdotes, sobre el hecho de ser varones...*

*Chipoco: Eh... claro, respeto hacia las mujeres, que no le harían a una mujer, por lo tanto no sé, se tenía que respetar tal como si fuera la madre, ese tipo de cosas... eh... se enfocaban mucho así en las diferencias sexuales, esto es de aquí esto es de acá... los diferentes roles...*

*Entrevistador: Tú decías diferencia de rol... cuando hablaban de diferencias de roles, ¿marcaba la diferencia en torno a los cuerpos?*

*Chipoco: Sí*

*Entrevistador: ¿Y lo usaban como argumento?*

*Chipoco: Sí, claro, lo usaban como argumento... que el hombre... tenía una función...era como ese tipo...*

*Entrevistador: Diferencia rol tipo proveedor, padre... ¿de ese tipo?*

*Chipoco: Claro, una cosa así, también una institución que tiene 60... 70 años*

*Entrevistador: Y fundamentaban o argumentaban esa diferencia a partir de las diferencias corporales.*

*Chipoco: Claro...*

Los compañeros varones son descritos por los entrevistados como promotores permanentes de las prácticas masculinas hegemónicas: si bien esto no significa que en los relatos todos los compañeros de colegio promuevan el patriarcado, sí la mayoría de ellos lo hace, ya sea activamente, ya sea sumándose a los comentarios y acciones sexistas de otros pares.

Las acciones señaladas más frecuentemente en los relatos de vida por estos compañeros, dicen relación con la competencia entre varones, ya sea en rendimiento académico, fuerza física, ropa o recursos económicos de los padres; en el caso de los entrevistados que han pasado por colegios mixtos y colegios diferenciados por sexos (sólo de varones), existe unanimidad en señalar que en estos últimos la competencia es mayor.

El curso, así, es un espacio en el cual existe una tensión permanente por destacar o, simplemente, no ser sofocado por los otros. Quienes no se sobreponen a esta lucha terminan siendo blanco permanente de las burlas de los demás, e incluso de violencia física. Son los “nerds”, los “pernos”, los que ocupan el último lugar en la escala de prestigio que los varones establecen entre sí.

Los sujetos de la investigación identifican claramente los compañeros que promueven este clima de lucha. Son los “matones”, por lo general los más fuertes físicamente (o, al menos, los más dispuestos a usar su capacidad muscular), destacan en deportes y disfrutan hablando acerca de mujeres, o realizando comentarios de doble sentido a las compañeras.

Estas últimas permanecen relativamente aparte de estas competencias masculinas, con resultados ambivalentes: si bien comentan negativamente esta competencia masculina, también se burlan de los “nerds”, los “pernos”, y establecen relaciones de amistad o de pareja con mayor frecuencia con quienes se ajustan de mejor forma a este modelo normativo de masculinidad.

El “perno” o “nerd” –este último término de origen estadounidense, que denomina al estudiante que no destaca en ningún ámbito (académico, deportivo, etc.) y tiene dificultades para relacionarse con las mujeres–, es construido como la antítesis del matón y representa una forma subordinada de masculinidad escolar, víctima de la violencia física o psicológica del resto de sus compañeros.

*Entrevistador: ¿Cómo estuvo ese año en el colegio jesuita?*

*Chipoco: Si es fue mi periodo de desorden... puros hombres, no habían mujeres entonces era otro trato... yo estaba...*

*Entrevistador: ¿Cómo era ese trato?*

*Chipoco: Un poco más de garabatos, de repente tratos más... no sé, nosotros éramos más pesados con ciertos compañeros, molestar, bromas que eran más pesadas...*

*Entrevistador: Por ejemplo ¿qué tipo de bromas?*

*Chipoco: Eh, no sé...recuerdo siempre una a Patricio Jara que ahora es... todo comenzó en la sala cuando el Pato se tiró un peo en la sala, y todos hicimos un circo y ahí llegó el profe... y comenzamos a escribir cosas de él en las mesas, estuvimos toda la mañana así, le gritábamos cosas, como que lo torturamos, se paró llorando, una bulla publica, bulla en las mesas...*

*Entrevistador: ¿Y era sólo con él, o ese tipo de cosas también pasaba con otros?*

*Chipoco: Claro, de repente habían peleas entre nosotros*

*Entrevistador: Más que... (en el otro colegio)*

*Chipoco: Más por que... pero igual habían peleas en el otro... pero acá éramos más competitivos, porque uno siempre tenía que imponer cierto respeto ante los otros...*

#### La sociedad en general

Otro tipo de personaje construido narrativamente dice relación con la sociedad en general. Los sujetos señalan que el modelo hegemónico proviene fundamentalmente de las instituciones, que empujan a las familias y las personas a realizar prácticas inequitativas. Los medios de comunicación –particularmente la televisión–, el ejército, el colegio y en especial la Iglesia Católica, son promotores

fundamentales de roles rígidos para varones y mujeres, tanto el ámbito doméstico como en la relación con compañeros, amigos, parejas y compañeros de trabajo.

La Iglesia católica, de acuerdo a los entrevistados, lleva a cabo una influencia omnipresente, afecta tanto a las personas con que interactúan directamente, como a terceros, que tienen o tendrán importancia en su vida. Les enseña que los varones tienen una posición de privilegio en la familia, que son esencialmente distintos de las mujeres, y que con ellas deben seguir un curso de vida determinado: casarse y tener hijos. Contribuye, además, a estimular la discriminación de los homosexuales. El icono de esta situación es el sacerdote, que da consejos y ordena la vida de las personas en el púlpito, el colegio y a través de los medios de comunicación.

En el mundo protestante (evangélico) ocurre una situación similar, pero ello depende de la iglesia a la cual el varón pertenezca (luterana, pentecostal, etc.) y el carácter de pastor. Asimismo, los entrevistados destacan que la iglesia católica posee una influencia que va más allá de sus fieles, extendiéndose a la sociedad en general.

El sí mismo

Así como los sujetos elaboran descripciones de diversas personas que resultan significativas en sus vidas, realizan una construcción narrativa de sí mismos. Protagonistas de su historia, identifican “dentro del yo” diversos elementos que juegan un rol en el curso que tomará su vida; en este caso en particular, que estimulan el apego al modelo hegemónico de masculinidad.

Así, los entrevistados señalan que existen en ellos fuerzas que los impulsan a determinadas conductas, rasgos que pueden controlar su voluntad, hacerlos comportarse de un modo que, según es construido en el relato, no desean inicialmente. El primero de estos elementos dice relación con la impulsividad, una característica descrita como un “actuar sin pensar”, desconocida y, en determinada medida, externa a ellos mismos: está presente en el yo, constituye una facción de éste, pero también es distinto, un “otro dentro de sí”.

Uno de los sujetos, por ejemplo, describe la violencia como una necesidad que a veces tiene, de la cual toma consciencia cuando los hechos ya se han consumado.

*Y estábamos peleando, le estaban pegando a un amigo mucho más alto que yo, y yo voy así y agarré a la persona y la tiré a una pared, y me estaba pegando, pero fue tanta rabia ver que le estaban pegando a él que a mi me estaban pegando y yo no sé como que no sentía nada, porque estaba enfocado a ir a ayudarlo, y después, yo dije no puedo andar peleando por ahí me di cuenta que era malo, que no era lo ideal, salen varias personas lesionadas (Miguel).*

Esta impulsividad, sin embargo, no se limita a la violencia. También tiene que ver con su conducta sexual: por ejemplo, con la decisión de usar métodos anticonceptivos cuando se tienen relaciones sexuales con las parejas.

*Luis: Creo que... tenía hartas facilidades para no haber sido papá, pero mis genitales como que me jugaron en contra... es que soy muy caliente, ja, ja... bueno, mi pareja también, lo hacíamos cada vez que uno de los dos lo necesitaba... y eso también me ha traído otros problemas...*

*Entrevistador: ¿Como qué otros problemas?*

*Luis: Pucha... por decirle, dejar de lado cosas que quiero por andar involucrándome con mujeres, como por ejemplo andar metido de patas negras... y esa no es la idea...*

Los genitales son construidos, así, como teniendo voluntad propia, una característica típica de la identidad masculina hegemónica en Chile (Olavarría, 2001b).

Un segundo tipo de rasgo que emerge en los relatos dice relación con la necesidad de aventura, con tener una vida activa, libre, llena de experiencias intensas y placenteras. También tiene influencia en especial en la relación con sus parejas, impulsándolos a ser infieles.

*Fernando: Ponerle el gorro es porque... quiero estar con una pareja pero también quiero sentir que tengo espacio, andar suelto.*

*Entrevistador: ¿Andar suelto?*

*Fernando: Conocer gente, correr el riesgo de atinar. Uno se siente fuerte, que la estaba haciendo... yo creo que es un período que todo hombre debe pasar, hacerse notar.*

*Entrevistador: ¿A qué le llamas hacerse notar?*

*Fernando: A andar caliente, andar ganador. Los viejos decían eso, que uno anda con la sangre caliente, que uno se hace notar... igual las minas como que llegan más rápido cuando uno anda así, yo no lo busco tanto, ellas se aparecen solitas...*

Esta necesidad de aventura en buena medida no aparece, sin embargo, cuando el varón está solo, sino que cuando posee pareja y la estabilidad comienza a aburrirlo.

Por otro lado, en las narraciones aparece la ambición, el gusto por mandar a otras personas, a la pareja y a compañeros de trabajo. Ser obedecido provee placer, sentirse fuerte y capaz, ser “bacán”. Esta experiencia ocurre en el barrio, en el colegio y luego en el trabajo, cuando se van ocupando posiciones de poder al interior de la empresa en la cual se labora.

Estos rasgos aparecen en los relatos actuando como estímulos, como coadyuvantes del “ser machista”. Estímulos, sin embargo, que poseen un rol secundario frente a la acción realizada por los demás personajes presentes en las narraciones: los familiares, las parejas, los amigos, etc. son los principales responsables de las prácticas patriarcales que los entrevistados ejercen. De este modo, en los relatos los sujetos se construyen a sí mismos como ejecutantes de un modelo impuesto desde afuera, incorporado en las prácticas cotidianas producto de un proceso del cual se dan cuenta sólo con el tiempo.

### c. Eventos significativos

La inculcación de los modelos hegemónicos de género, a los entrevistados y a aquellos con quienes éstos se relacionan, ocurre en la familia, las relaciones de amistad, el colegio y las relaciones de pareja. Constituye un proceso sutil y

permanente, del cual los entrevistados van identificando sucesos determinantes, que van marcando el curso de sus vidas.

#### La formación familiar: la pedagogía de la discriminación

En primer lugar, en los relatos emergen la educación recibida en la familia: allí padres, madres, padrastros y otros familiares van enseñando que varones y mujeres tienen roles diferenciados en relación con las tareas del hogar, y en la vida que se realiza en el espacio público.

Los sujetos identifican, por ejemplo, la estimulación más fuerte que los padres realizan sobre los hijos varones acerca de continuar estudios superiores. De las hijas también se espera que “sean alguien”, pero, si las circunstancias se vuelven difíciles – como, por ejemplo, tras quedar embarazadas durante la adolescencia–, el seguir el papel de dueña de casa, paradigma del modelo hegemónico de femineidad, no se les impide. Esta situación, sin embargo, se le reconoce que está cambiando, pero de la cual aún persisten ciertos resabios.

Los padres o padrastros enseñan las “cosas de hombres”: dan consejos acerca de cómo tener relaciones sexuales con una mujer –mantener el control, hacerla sentir placer–, no dejarse amedrentar por otros varones.

*Mi padrastro me decía que no tenía que acabar antes que la mujer, que tenía que controlarme, para que ella gozara... y me crié así, siempre pensando que tenía que andar un paso más adelante que ella, cuando estaba con ellas en la cama estaba todo el rato pensando cómo hacerlo bien...(Lalo).*

Otro entrevistado describía la situación del siguiente modo:

*Danny: Mi tío Claudio me ha enseñado lo que es... lo que es aprender a vivir en el mundo de los vivos, como dice él, porque con mi abuelo yo me sentía muy cuidado con él, yo sabía que si yo cometía un error mi abuelo me iba a proteger, pero cuando se murió mi abuelo me sentí muy solo, y eso me enseñó mi tío... yo peco de inocente... de repente*

*Entrevistador: ¿Cómo eso de inocente?*

*Danny: A mi me lelean por lo inocente que soy, entonces mi tío me enseñó aprender a diferenciar entre las personas que te quiere utilizar y las personas que en verdad quieren estar contigo, no por las cosas materiales que pueda llegar a tener o que tengo, eso me enseñó mi tío...*

Ellos son los primeros en inculcar el “código de honor”, tratar a la mujer como una reina, serle fiel, cuidarla –paternalmente, por supuesto–. Este “código” es también enseñado por otros varones adultos, como por ejemplo los profesores y los sacerdotes católicos.

#### Competencias entre varones: enfrentar a los amigos

En el ámbito de las amistades, los entrevistados identifican como hecho formador principal la competencia con otros varones para ocupar una posición de respeto entre los pares. Buscar el reconocimiento de los amigos o conocidos los impulsa a comportarse de modo violento, discriminador o insensible. Observan que los demás varones se van amoldando a este esquema, y si bien ellos intentan desmarcarse de éste, no lo consiguen del todo, por lo que sus prácticas se van impregnando de cariz hegemónico.

#### La sutil reproducción de lo hegemónico en las parejas

Las relaciones de pareja no son descritas como un espacio en el cual ocurra esta pedagogía del machismo con la misma intensidad que en los demás espacios. Las pololas, “pinches” y esposas actúan sin darse cuenta, repitiendo lo que han aprendido en sus casas, barrios y colegios. Cuando existe una diferencia social importante con la mujer, particularmente si ésta pertenece a los estratos populares, ellas le dejan la iniciativa tanto en las situaciones de esparcimiento (como salidas a discos o amigos) como en las relaciones sexuales. Inclusive (y en esto no se realizan diferencias de clase con respecto a las mujeres con las cuales se involucran) soportan reiteradamente las infidelidades masculinas –hasta un cierto grado, claro está–. Sin embargo, al igual que lo señalado anteriormente con respecto al ámbito familiar, esta situación se describe como menos frecuente que en el pasado.

El mundo del trabajo no es construido por los sujetos como un espacio en el cual ocurra una influencia significativa en la inculcación de los modelos hegemónicos en sus vidas. Más bien, resulta un espacio en el cual los aprendizajes obtenidos en la familia, el colegio y las amistades se actualizan, se aplican: por ello, no corresponde a un escenario

## **2. Enfrentarse al patriarcado: el cambio hacia la equidad de género**

Para los sujetos participantes de la investigación, el cambio en sus vidas en una dirección distinta a lo que socialmente se esperaba de ellos en tanto varones, resultó ser un proceso arduo y relativamente solitario. En este sentido, mientras el modelo dominante era fácilmente reconocible y con señales sociales claras acerca de qué camino seguir, con mensajes institucionales permanentes y omnipresentes de cómo ser “un hombre de verdad”, no existían derroteros o marcos estatuidos para enfrentar positivamente el malestar que les generaba el ser un hombre como los otros. Era un camino que se construía paso a paso. Cottet (1999) ha señalado en su investigación acerca de los discursos de la masculinidad, refiriéndose a las prácticas orientadas a una mayor equidad de género, que:

*“la frontera de la masculinidad hegemónica con su ruptura encuentra sitio en la improvisación de nuevas prácticas sociales, incipientes, arriesgadas y sin pretensión alguna de convertirse en una ‘nueva masculinidad’. Más bien se trata de significar prácticas cuyos sentidos no encuentran asidero en la masculinidad de antes” (p. 47).*

La equidad de género es algo que se improvisa, se elabora en el camino. Es una ruta plagada de incertezas, dudas, pero de todas maneras necesaria.

### **a. Aliados en el camino**

En este “camino al andar” los varones van encontrando aliados/as, mentores/as y apoyos, a veces insospechados, a veces claramente esperables.

## Miembros de la familia

Dentro del ámbito familiar, algunas madres son significadas como personas que les han ayudado a ver a las mujeres como iguales, seres merecedores de respeto y con quienes hay que distribuirse de modo equitativo las responsabilidades, en particular en el ámbito doméstico. Ellas les inculcaban que varones y mujeres deben hacer por igual sus camas, colocar la mesa y lavar la loza, realizar el aseo del hogar y cuidar de los niños. Es su primera experiencia de romper con la división sexual del trabajo en la casa.

Los padres, por el contrario, tomaban un rol bastante más pasivo a este respecto, cumpliendo las indicaciones que sus esposas (o parejas) realizaban en este sentido. Su importancia, en cambio, iba por el lado de demostrar afectos con sus hijos. Ellos fueron los primeros varones que les expresaron cariño abiertamente, ya sea con un beso, una caricia o realizando sacrificios personales por su bienestar, y –no en todos los casos- se preocupaban por el bienestar material y emocional de sus madres. Una forma especial de demostrarlo era a través del trabajo: si bien no eran los únicos que ejercían actividades laborales en la familia, eran quienes mayor importancia le daban a su trabajo como fuente de bienestar familiar. De este modo, de ellos aprendieron que un varón es alguien que entrega afecto a sus seres queridos, que expresar ternura y cuidado también es parte de una masculinidad aceptable. Por supuesto, esta expresión emocional no resultaba tan abierta como lo llevaban a cabo las mujeres.

Otros familiares varones, tales como tíos y abuelos, resultan también partícipes de esta enseñanza de la afectividad, así como también estimulaban otro tipo de aprendizajes, relacionados con regular el uso de la violencia, y que ello no tenía porqué ser un menoscabo para su sentido de ser varón, sino todo lo contrario.

Los varones han escuchado de otras personas el mensaje de que pelear es malo, pero son sus seres queridos a quienes más les hacen caso, en quienes ven que el autocontrol es importante, especialmente cuando el bienestar de otros está en juego. En este caso en particular, el derecho a responder a las agresiones ocupa un lugar

secundario frente al cariño por el protagonista: ser varón es también ser alguien que se controla y mide consecuencias, no pelear también puede ser una conducta respetable.

También hay familiares varones que apoyan los mensajes maternos de igualdad entre mujeres y varones, que una cosa es quererse a sí mismo y otra creer que se es más importante o capaz que las mujeres. La importancia en estos casos radica en que no es una mujer quien defiende la calidad igualitaria entre los géneros, sino que otro varón, alguien que podría sacar ventaja del orden hegemónico y no lo hace, alguien que, por lo mismo, es más valorado. Además, resulta significativo que los familiares varones no realizan una crítica directa al comportamiento de otros varones, sino que enfatizan lo que debe ser la conducta correcta de un varón.

#### La pareja

En sus relatos, los entrevistados señalan que sus parejas estables (pololas y esposas) han poseído un rol significativo en modificar sus prácticas en el sentido de desarrollar una mayor equidad de género en sus relaciones sociales. Este influjo dice relación particularmente en cambiar sus pautas de comportamiento con las propias parejas: ellas les señalan, a veces sutilmente y a veces de modo muy directo, que existen conductas de ellos que resultan discriminatorias, ya sea en cuestiones domésticas (servir la mesa, realizar el aseo, cuidar los hijos) como en la toma de decisiones acerca de actividades conjuntas en el espacio público.

Ellas, de este modo, han incorporado las crecientes expectativas sociales de mayor equidad en las relaciones entre varones y mujeres, y desean actualizar dicha situación en la relación que sostienen con el entrevistado. Se proyectan profesionalmente, desean controlar y compartir la decisión de tener o no hijos, intencionan a la relación de pareja como un espacio de iguales en el que cada uno tiene capacidades e intereses que requieren atención y respeto por parte del/a otro/a.

Se ven llevando una vida distinta que la que tuvieron sus madres y abuelas, con mayor autonomía y menos prejuicios. Al mismo tiempo, desean transmitir a sus parejas (los entrevistados) la importancia este nuevo estado de cosas, conversando la

importancia de no repetir esquemas machistas dentro de la relación, tanto en sus propias prácticas como en las de su pololo o esposo. En este sentido, uno de los vectores a través de los cuales opera este intencionalismo de relaciones de género diferente dice relación con criticar los comportamientos patriarcales de los entrevistados, y promover acciones más equitativas y menos hegemónicas. En este sentido, los sujetos describen como ellas generan la confianza necesaria para que sus propios temores y quejas referentes al modelo hegemónico de masculinidad emerjan y se transformen en un cambio de sus prácticas. Esta apertura produce una “liberación” personal, bienvenida por ellas.

El colegio: profesores y compañeros/as

Dentro del ámbito escolar, los personajes más claramente identificables que realizan un aporte en transformar su sentido de sí mismos en un sentido más equitativo de género son los compañeros, compañeras y los profesores varones.

La escuela es un espacio en el existe un encuentro con jóvenes provenientes de diversos orígenes sociales y culturales. Por un lado, en los casos en los que el entrevistado cambió de un colegio a otro perteneciente a un distinto nivel socioeconómico, pudo observar las diferencias en el trato entre los varones y de éstos hacia las mujeres. Los compañeros varones de estratos populares eran más bruscos en su conducta, presentaban un discurso más marcado por la conquista sexual hacia las mujeres y el control de éstas en el ámbito doméstico; ellos debían ser los “bacanes”, los “que la llevaban en la casa”. Una situación parecida se observaba en los casos en los que fueron educados en colegios de nivel medio alto, en el cual, si bien los ademanes eran más sutiles, la construcción de las mujeres como objetos de dominio y uso era también frecuente. En los niveles medios, en cambio, ellos observaron una menor desigualdad en el trato y el discurso, situación que les mostró cómo la equidad de género no era algo necesario, inevitable, sino que tenía que ver con el ambiente en el cual se desarrollaban y con el tipo de relaciones que intencionaban.

Los compañeros que más activamente aprobaban estos cambios y que influyeron en relevar la importancia de la equidad en las relaciones sociales, lo cual se aplicaría a las relaciones de género, eran quienes poseían una militancia política de izquierda. Un entrevistado, que realizó su enseñanza media en un liceo conocido por el ambiente políticamente crítico en el estudiantado, relata que su experiencia política escolar fue trascendental en desarrollar una consciencia crítica frente a la injusticia. La equidad debía darse entre las clases sociales y, por extensión, entre los géneros.

*Yo tenía un sentido crítico desde pequeño, porque como estaba solo pensaba acerca de todo. Yo creo que a eso me ayudó la tradición de izquierda de mi liceo, así todos son críticos y organizados. En el liceo participé en un partido, el Mapu... como que eso me ayudó harto, era súper importante tener una consciencia de lo que pasaba en el mundo, en el país... (José Luis).*

En este mismo sentido, algunos compañeros comentaban la molestia que les causaban los comentarios machistas que los profesores más conservadores realizaban acerca de cómo debían ser y comportarse los varones y mujeres. Se les veía como retrógrados, serios, “gente del ayer”. Estos pares también resultaron ser compañeros en el camino a construir nuevas formas de relacionarse con las mujeres, y con los demás varones.

Las compañeras mujeres (en los casos en los cuales los entrevistados realizaron sus estudios en colegios coeducacionales) resultaban más activas que los varones en buscar la equidad entre los géneros. Ellas discutían claramente con los varones por las situaciones de discriminación, les “paraban los carros” cuando realizaban chistes o comentarios sexistas. Poseían una intencionalidad clara en la crítica al comportamiento masculino, en ocasiones de franca lucha.

Les equiparaban en los carretes: hechos significativos en este sentido eran el consumo de alcohol, salir hasta una hora tan tardía como los varones, usar groserías, conductas que tradicionalmente eran privilegio masculino. En la escuela ocurría otro tanto, siendo percibidas como personas trabajadoras, que podían rendir tan bien como ellos. Asimismo, era visible el hecho de que el colegio era un lugar de transformación de las mismas mujeres: muchas de aquellas que ingresaban siendo calladas y

sumisas, al llegar a cuarto medio se habían asimilado a las demás en asertividad y autonomía.

Con respecto a los profesores, con los demás compañeros realizaban una diferencia clara entre los considerados conservadores y aquellos que presentaban un discurso más equitativo con respecto a las relaciones de género; estos últimos eran frecuentemente los más jóvenes dentro del grupo de docentes. Ellos destacaban por intencionar claramente un trato respetuoso hacia las mujeres, sancionando las bromas y comportamientos sexistas, e inclusive comentando experiencias personales. En este sentido, se caracterizaban por preferir resolver los conflictos con los alumnos ofreciendo instancias de diálogo y acciones reparatorias de los daños inflingidos, por sobre las medidas disciplinarias típicas, tales como sus pensiones y anotaciones en el libro de clases.

Estos profesores más “progresistas” también hablaban –dentro y fuera del aula– acerca de cómo las relaciones de género habían cambiado, que éste era un fenómeno que llevaba tiempo y que resultaba positivo.

#### Amigos/as

Respecto de las relaciones de amistad, los entrevistados señalan que en sus vidas existieron varones que jugaron un rol importante en estimular una forma de ser varón distinta de la habitual, personas en quienes refugiarse, con quienes compartir un punto de vista que no era compartido con la mayor parte de los varones: incluso, que era motivo de burla por compañeros de trabajo y colegio. Con ellos la relación es más cálida que con los demás, con una mayor expresión física de cariño –vía abrazos, besos en la mejilla, etc.– y con quienes los temas de los cuales se puede discutir poseen una intimidad que, según relatan reiteradamente, es difícil de conseguir en la mayoría de las amistades con varones.

El rol de estos amigos es construido narrativamente como de acompañamiento al camino personal: enfrentar el machismo es una tarea personal, y los amigos son apoyos en ello, pero no los principales responsables.

Esta situación, sin embargo, cambia en el caso de un cierto tipo de amigos: varones mayores, quienes ejercen una función de guía del entrevistado, son amigos-padres que dejan una marca permanente en su vida, huella intencionada por éstos para conseguir transformar a los entrevistados, hacerlos madurar, enseñarles cómo ser una persona distinta. Esta guía, desinteresada y poco común, tiene que ver con una diversidad de aspectos de la vida del entrevistado, pasando por cuestiones laborales, sentimentales y vocacionales; sin embargo, lo que se rescata en las narraciones, para efectos de este análisis, dice relación con la guía que estos mentores llevan a cabo acerca de cómo ser un varón, una persona de sexo masculino, que puede relacionarse con otros varones y con las mujeres de modo respetuoso, descartando la competitividad y permitiéndose ser vulnerable.

*Mira... yo en esa época (primer año de Universidad) tenía un montón de dudas, de quién era, qué quería hacer con mi vida, estaba como buscando algo, y... en ese momento, en ese momento se me ocurrió ir a ver a Bernardo, que había sido profe mío en el colegio... lo fui a ver a su oficina y me atendió súper bien, volví a verlo y siempre me atendía súper, conversábamos un montón, le contaba mis cosas y me daba comentarios súper atinados, como lo que yo necesitaba.... Él me mostró que yo, en el fondo, les tenía miedo a las mujeres, que me estaba escudando para no mostrar mis sentimientos... me costó caleta asumirlo, pero en realidad era así... con él me sentía en confianza para contarle un montón de cuestiones súper personales, cosas que no quería contarle a mis papás, y yo la raja, me dio un montón de confianza. Yo creo que le voy a estar agradecido por el resto de mis días (Eduardo).*

Las amigas también poseen un rol activo en la transformación de las prácticas de los entrevistados: les fomentan la ternura, están dispuestas a escuchar opiniones y vivencias que los sujetos no se atreven a expresar abiertamente ante otros varones, los ayudan a verse así mismos de otro modo. Asimismo, regulan la conducta de los varones apelando al aprecio que les tiene por el hecho de ser mujeres.

*Entrevistador: ¿Quiénes han sido los más influyentes en ese sentido para que seas menos...?*

*Miguel: ¿Para qué...?*

*Entrevistador: Menos violento*

*Miguel: La calle*

*Entrevistador: ¿La calle?*

*Miguel: Si, la calle, mis amigos, más que nada mis amigas, porque no tengo muchos amigos hombres.*

*Entrevistador: ¿Y cómo influyeron tus amigas?*

*Miguel: Claro, mis amigas, es que yo soy una persona, mis amigas me dicen que yo soy súper tierno, yo soy una persona súper tierna, entonces no les gusta verme pelear, no les gusta que yo de repente vaya a casas de ellas y llegue golpeado, ponme algo en el ojo para que no se me hinche.*

*Entrevistador: Ya...*

*Miguel: Entonces siempre me andan diciendo eso, que no haga eso que no pelee, incluso me hicieron prometerles que cada vez que estuviera con ellas que no peleara, y como siempre paso con ellas, entonces se me fueron quitando las ganas de pelear...*

b. El sí mismo como protagonista de la transformación

A lo largo de las entrevistas, los sujetos van elaborando descripciones acerca de ellos mismos y su rol en el cambio de las relaciones de género que van sosteniendo a lo largo de sus vidas.

En este sentido, un primer elemento que emerge de las narrativas dice relación con una caracterización del yo como un agente activo en los cambios en el curso vital. Desmarcarse del modelo hegemónico de masculinidad es un fenómeno individual e impulsado por ellos mismos: a pesar de que en los relatos aparecen otros agentes, son los propios entrevistados quienes constituyen motores principales en la transformación personal.

En segundo lugar, los sujetos construyen una reflexión acerca de su devenir en tanto personas, del curso que tiene el cambio que protagonizan a lo largo del tiempo: los orígenes de su enfrentamiento del patriarcado se entroncan en procesos sociales, especialmente familiares, que son quienes han dado el puntapié inicial al

enfrentamiento del machismo, pero con el tiempo son los entrevistados quienes toman la responsabilidad de llevarlo a cabo. Asimismo, cuando proyectan su futuro algunos sujetos mencionan el hecho de que el cambio se mantendrá, que existen ámbitos en los cuales no se han desligado completamente de las prácticas y discursos patriarcales: en este sentido, notan que la participación femenina en lo laboral y en espacios de diversión y exhibir sentimientos tales como pena o miedo resultan acciones más fáciles que tolerar la presencia de personas homosexuales o mostrar vulnerabilidad ante la pareja: así, señalan que en el futuro probablemente continuarán cambiando, mutando sus prácticas en los ámbitos que consideran que aún tienen resabios patriarcales.

En tercer lugar, se describen a sí mismos como seres que en ciertas situaciones actúan unitariamente, y en otras de modo fragmentado: existen en ellos aspectos, rasgos contradictorios, que luchan entre sí, un “lado machista” y un “lado progresista”. Este último, motor del cambio proequidad, tiene que ver con el deseo de ser distinto que los demás, no “seguir la corriente” (en particular con respecto a varones con comportamientos claramente machistas). Su “lado progresista” está a tono con los tiempos, rechaza el “libreto de vida” (el mandato social de trabajar, casarse y tener hijos cuando se es adulto), acepta la diversidad sexual y es expresivo emocionalmente.

Relacionado con este “progresismo interno” se encuentra el “lado femenino”, constructo que agrupa sentimientos tales como vulnerabilidad, pena y ternura, que los impulsa a tener relaciones horizontales y de cariño con amigos y familiares, a preferir la colaboración a la competencia.

### c. Eventos significativos

Los acontecimientos que los sujetos describen como claves en la transformación de su sentido de sí mismos ocurren, al igual que en la formación del machismo, relacionados con acciones que miembros de su entorno realizan intencionadamente, y rearticular ellos mismos su sentido de masculinidad, estimulados

por acciones de otros. Este último fenómeno es descrito como un “darse cuenta” privado, del cual los otros no necesariamente se percatan ni esperan.

#### La formación familiar

En primer lugar, los participantes de esta investigación narran que en sus familias el inculcarles el respeto por las mujeres constituyó un evento sutil, realizado más que nada a través de comentarios y ejemplos, más que como hechos específicos, delimitados en el tiempo. Es una acción que va moldeando poco a poco, ya sea a través de la confianza que sus madres y padres les daban para conversar acerca de cuestiones personales, tales como la sexualidad, como la expresión cotidiana de cariño paterno. Despedirse de un beso, evitar el uso de la violencia el interior de la familia, ver a ambos padres trabajar eran actos que iban dejando una huella permanente en sus vidas.

En otras ocasiones, sin embargo, existió un intencionalismo claro por mostrar que ser hombre no significaba ocupar una posición de dominio.

*Mi abuelo me dijo que no por ser hombre tengo el derecho a sobrepasar a una mujer y mucho menos pensar que la mujer es más débil que el hombre..., yo le dije que no... cómo se le ocurre abuelito, si nosotros los hombres somos mucho más fuertes que las mujeres, aguantamos más, siempre con el pensamiento machista... me dijo vamos a hacer un examen, una prueba y se sentó y me dijo quiero que analices esto, tu madre es sola, y los tiene a ti y a tu hermana, me decía tu mamá ha salido sola adelante, los crió a ti y a tu hermana, les dio una buena educación (...) ve a tu tía, tu tía también es sola, tiene dos hijos, tiene su departamento... entonces siempre me mostró que la mujer en mi familia siempre ha surgido, que no han necesitado el apoyo de un hombre... entonces de pequeño mi abuelo me dijo que nunca viera en menos lo que es una mujer, y tiene razón, es cosa de ver a mi mamá, o sea que criarme a mí fue difícil, yo me conozco, a mi hermana también fue difícil, sé que ella es una persona más fuerte pa mí, yo creo... (Pelao)*

Ahí los familiares explicitan su objetivo de formarlos como varones de un cierto tipo, como personas que respetan a otros y valoran la igualdad. En otras ocasiones, en cambio, la enseñanza no va tanto por criticar directamente los comportamientos hegemónicos, sino resignificarlos, redireccionarlos, lo cual genera que los varones se comporten de modo menos injusto y violento.

*Un día que íbamos en el auto, en vacaciones (...) y mi tío es medio loco pa manejar y se paso una roja (...), y justo una camioneta iba como luchando, y la camioneta paró porque mi tío pasó porque querían chocarlo, y en la camioneta habían cuatro personas, entonces mi tío siguió y las cuatro personas giraron y nos siguieron aceleraron y nos trancaron el camino, en eso yo le dije son cuatro personas, ya no importa entre mi tío y yo igual aperramos, y en eso mi tío se baja con una llave de cruz que tenía y yo me baje con la pata enyesada, ya qué pasa les dijo mi tío...y en ese transcurso palabras que van y vienen, uno de ellos saca una cortapluma, mi tío les dice que ya, no se preocupen, que no vamos a hacer nada malo... y le pegan dos puntadas... en la cadera, y otra por las costillas, y yo lo vi así y yo esperando que él respondiera, las pata así... se subió... y yo le dije oye y porqué no le pegaste... y me dijo, no, tenían cuchillo y yo no quiero que te pase nada malo a ti, si hubiese estado solo habría peleado, entonces yo dijo ooooohh o sea se pegó por mí, a pesar que le pegaron nunca pensó en él si no que pensó en mí, entonces dije yo valorable, es respetable, ese sentimiento me dio... una persona respetable... por eso yo dije me quedo callado, el corazón se me puso como un clavo, se me apretó el corazón... por eso hay que evitarlo cien por ciento, actuar cuando no sea evitable (Miguel).*

Situaciones como ésta revelan un fenómeno interesante: quien critica la utilización indiscriminada de la violencia no descarta el uso de la fuerza en sí, sino que su oportunidad y el hecho de que es más importante el cuidar a otros. El mensaje implícito va en el sentido de que es aceptable que un varón sea fuerte y no se deje pasar a llevar –un planteamiento típico de la masculinidad hegemónica, ejemplificado en el “si hubiese estado solo habría peleado”-, pero que incorpora elementos nuevos –cuidado de los seres queridos– que lo atenúan y contribuyen a una acción menos agresiva (“por eso hay que evitarlo cien por ciento, actuar cuando no sea evitable”).

Las intervenciones de los/as amigos/as

Las relaciones con amigos y amigas es también una fuente permanente y sutil de experiencias que potencian la equidad de género. Ellas van en tres sentidos: por un lado, comentarios o francas críticas al actual hegemónico, en particular involucrarse en peleas. Si bien las mujeres son las más abiertas en su preocupación por las relaciones pacíficas, son los varones los que, en determinadas ocasiones, toman cartas en el asunto de modo más drástico.

*Estábamos en el entrenamiento, y me recuerdo que me pegaron fuerte, me dolió, y yo voy así y me paré y le tiré el balón súper fuerte en la cara, y van así*

*y todo el equipo de rugby se me tiró encima, y yo dije qué, si me estoy defendiendo a mí, si él me pegó primero, y me dijeron pero si tú no podís andar pegándole a todos, si somos un equipo... (Carlos).*

En segundo término, resulta importante el comentario grupal acerca del cambio en las relaciones de género que ocurre en la sociedad, en general en los grupos mixtos, y en contadas ocasiones sólo entre varones. Allí ocurre un “aceptar las cosas como se están dando”, con un entusiasmo relativo ante los cambios.

En tercer lugar se sitúan acciones que no constituyen una crítica en sí al actuar “machista” (aunque lo suelen acompañar), sino que implican la promoción de formas alternativas de ser y comportarse: aquí se encuentran los comentarios de amigos y amigas en orden a señalar que el varón no es alguien duro, frío o autoritario, sino que cálido, solidario y tierno. Estas descripciones permiten el entrevistado resignificarse, verse así mismo como alguien que puede ser de otro modo, distinto al que los modelos hegemónicos estatuyen.

Especial relevancia, dentro de esta categoría de eventos, tiene la relación con los mentores, la cual se caracteriza por ser de una duración relativa larga, marcada por un trabajo intencionado de moldear la personalidad del varón, realizado particularmente a través de conversaciones sobre cuestiones personales, sobre ámbitos de la vida del entrevistado que no consigue resolver o aclarar. El mentor plantea un futuro posible, abre un abanico de posibilidades de ser varón que el entrevistado no creía posible en sí. Es una forma de amistad especial, en la que la intimidad entre varones se libera del fantasma del erotismo homosexual y en donde se pueden expresar afectos, penas y dudas de un modo que se suele realizar con las amigas, pero con la diferencia de que el otro comparte una serie de vivencias que las mujeres no tendrían y, por tanto, los derroteros conversados son distintos. Es un igual, y al mismo tiempo, alguien más grande, más experimentado.

La relación con los mentores y la capacidad de entablar una relación de intimidad con otro varón hace notar un fenómeno reconocido por los entrevistados en la relación con sus amigos: que existe una “jerarquía de confianza”, en la que es más

fácil conversar acerca de cuestiones personales con mujeres que con varones: con las amigas se puede hablar de miedos, penas y realizar, en general, expresiones emocionales contrarias a las estatuidas hegemónicamente, de modo más fácil y aceptable que con los amigos varones –la pareja es la mejor muestra de ello, como se verá más adelante–. La excepción, en este sentido, la constituyen los mentores, de ahí lo notable de su presencia.

#### La apertura frente a la pareja

En el ámbito de las relaciones de pareja, los entrevistados reconocen que la principal forma de influencia que éstas realizan reside en fomentar en ellos emociones poco exploradas o consideradas, de un modo parecido a como las amigas realizan, pero más intensamente. Pololear significa, entre otras cosas, la posibilidad de generar un espacio de intimidad, en donde se muestran aspectos propios que incluso en la relación con amigos y amigas no se atreven a expresar, por vergüenza o temor a la burla, en particular el llamado “lado femenino”: con ellas se puede actuar infantilmente, hablar abiertamente de los miedos, penas e incertidumbres, llorar. No hay competencia, sino colaboración. A través de ellas el respeto por las mujeres en general aumenta.

*O sea... ella fue tan tierna conmigo que yo también empecé a ser más tierno como persona... ella me respetaba por quien yo era, no como el resto de la gente, me apoyó cuando nadie más lo hacía...y así comencé como a mirar de otro modo a las mujeres, como que empecé a respetarlas más. No sé, creo que el pololeo con la Manabi me cambió, me hizo ser mejor persona (Ulises).*

La expresión del “lado femenino” constituye un mostrar a los demás rasgos propios, internos, que un varón no se atreve a exhibir a otros, principalmente por vergüenza, falta de honestidad consigo mismo o desconocimiento de sus sentimientos.

*Chipoco: Claro quizás... no se... descubrí cosas que uno desconocía... quizás al estar con tu pareja y conocerla aflora quizás el lado femenino, en mi, no se poh, el estar junto con tu pareja...*

*Entrevistador: Hablemos un poquito más de eso, recuerdas alguna sensación, en algún momento en que tu experimentaste algo que no creías capas de experimentar... o el descubrir algo que no tenías...*

*Chipoco: Como algo en específico*

*Entrevistador: Cualquier cosa*

*Chipoco: Yo creo que el llorar con mi pareja, eh... expresar tus miedos, "que va a decir de mí", tengo tal problema... y no cacho qué onda.... esa vulnerabilidad que uno tiene, como el vivir solo que me apesta...*

Este "lado femenino" requiere el apoyo de otro (y en especial de otra, la pareja) para poder aflorar.

*Entrevistador: cuando tú pensaste en lo que había pasado, la conversación que viviste ¿Qué pensaste? ¿Qué sentiste?*

*Ulises: me sentí que tenía un apoyo, de conversación, que no había que guardarse las cosas, que había que quizás verbalizar, que si uno tiene ganas de llorar llora, fue una experiencia de superación de miedo, básicamente ante lo que yo pensaba...*

A veces, sin embargo, estas parejas actúan intencionando más claramente un comportamiento diferente del modelo hegemónico. Por un lado, critican el "libreto de vida" que designa roles rígidos para varón y mujer y etapas esquematizadas en la relación de pareja: se conversa con la polola, conviviente o esposa la incomodidad frente a las expectativas sociales, y se toman conjuntamente la decisión de seguir o no este camino.

*Chipoco: que iba a llegar el momento de que iba a tener que trabajar no más, cachai, que había que estudiar después trabajar, era como lo clásico, trabajar, formar la familia, hacer un libro (risas), eso era como todo, eh...*

*Entrevistador: ese camino era... entrar a estudiar, formar una familia... ¿alguna otra cosa más que tenga?*

*Chipoco: eh, casarse se me olvido decir, es la presión social, decir que estoy casado tengo hijos...*

(...)

*Entrevistador: ¿Y tu pareja, qué opina?*

*Chipoco: yo creo que es compartido, realizaciones personales, libertades de trabajo, y acuerdo, acuerdos mutuos de que queremos que esperamos y que se espera para más adelante*

*Entrevistador: o sea, hay una misión común de primero realizarse personalmente y luego una estabilidad económica y luego empezamos a pensar en los hijos*

*Chipoco: sí... lo principal es ver cómo nos relacionamos el uno con el otro, ver la complementariedad que hay y ahí a partir de eso generar una buena base de la relación y ahí ver cómo se van desarrollando las cosas, tampoco es llegar y decir ya ahora vamos a tener hijos y todo... es como todo de a poco, concertado y ya va a llegar el momento en que alguno va a decir eh qué te parece si empezamos a tener hijos, qué te parece si nos casamos... o sino no poh, yo creo que hay que escuchar las necesidades del otro, y sobre eso empezar a solucionar...*

#### Las críticas de la pareja

Ahora bien, esta acción de criticar la inequidad en las relaciones de género las parejas la pueden dirigir hacia la forma en que la relación con el entrevistado ocurre. Este hecho suele ocurrir desde el comienzo del pololeo, momento en el cual ellas destacan situaciones tales como la escasa participación en labores domésticas (colocar la mesa, cocinar, etc.) y la unilateralidad en la toma de decisiones por parte del varón en ámbitos tales como el lugar donde salir juntos y uso del televisor. Ellas suelen tener una actitud comprensiva, aceptando que dejar hábitos machistas es algo que toma tiempo, pero poco dispuestas a ceder en el objetivo final.

En otras ocasiones (de menor frecuencia que el caso anterior), ocurre lo contrario: es el propio varón quien se presenta como menos apegado a los modelos hegemónicos de género que la polola o esposa. En estas situaciones, la acción del varón de intencionar un reparto equitativo de derechos y responsabilidades se encuentra con la sorpresa (y, a veces, resistencia) de la propia pareja.

*Lo que pasa es que las mujeres están acostumbradas al pololo represor y yo les quiebro el esquema, porque doy y exijo libertad... algunas se acostumbran, otras no (José Luis).*

Y ellas no están solas. Sus padres también manifiestan extrañeza ante estas actitudes:

*Para mí es normal que los varones cambien pañales; pero muchas mujeres se sorprenden, en especial mi suegra... a ella y mi suegro les llamaba la atención que colocara la mesa solo... como que hoy los jóvenes no se asombran tanto... no es lo que más pasa, pero como que se están acostumbrando(Diego).*

*Cuando yo empecé con la Vero me di cuenta que, cuando yo llegaba a su casa, su mamá le decía que me sirviera once... y yo na que ver, me carga que la gente me atienda, especialmente mi pareja... me da la idea de una nana, y yo quiero igualdad... así que pedía permiso y me servía yo mismo, o llevaba las cosas a la mesa, para que nos repartiéramos la pega por igual (Javier).*

La interacción con los/as compañeros/as

Dentro del espacio escolar, los sujetos de la investigación recuerdan hechos diversos que los marcaron en su formación como varones que tratan de comportarse más igualitariamente con las mujeres, y sin violencia ni jerarquías con otros congéneres.

En primer término, el ejemplo que daban las propias compañeras de equipararse con los varones en las actividades académicas, la distribución de tareas domésticas en sus casas y visibilizar activamente la importancia de la equidad de género, les demostraban que ellas habían cambiado, no eran como antes, y estaban dispuestas a defender este estado de cosas.

*Estábamos en un carrete cuando un compañero echó la talla diciendo 'detrás de un hombre hay una mujer bizca', y una compañera que estaba en el grupo le respondió: 'ahora no, está al lado, incluso un paso más adelante'. Nos quedamos pa dentro, al rato nos quedamos conversando y dijimos pucha, parece que tenemos un pensamiento prehistórico (Diego).*

Un segundo tipo de hecho que acontece en el colegio son las conversaciones que los compañeros varones sostenían entre sí acerca de cómo se desarrollaban las relaciones de género. Hablaban acerca de cómo las mujeres estaban cambiando, que consumían alcohol igual que los hombres –e incluso se emborrachaban en los

“carretes”-, que en sus casas tenían que realizar también las tareas domésticas y que ya no “mandaban en la cama”. Algo se había perdido, no poseían el poder de antaño, cosa que les causaba incomodidad. Esas conversaciones eran por lo general, sin embargo, “livianas”, combinadas con bromas y sin dedicarles demasiado tiempo, como queriendo evitar que el malestar, la pena y la confusión, fueran demasiado evidentes. El mundo había cambiado y seguiría mutando, y debían adaptarse a ello; de repente, algunos celebraban o reconocían más seriamente lo adecuado de los cambios, pero ello acontecía de modo menos frecuente.

#### El influjo de los profesores “progresistas”

En la escuela, finalmente, los entrevistados destacan la influencia que los profesores “progresistas” ejercieron sobre ellos, a través de comentarios, ejemplos y acciones. Algunas de estas últimas estuvieron dirigidas explícitamente a modificar la conducta masculina y enviar un fuerte mensaje acerca de cómo debían darse las relaciones de género. Y los demás estudiantes no se quedaban impávidos ante ello.

*Miguel: Máximo, don Máximo, me desesperaba como era, porque era una persona muy tranquila y yo no, a mí me daba rabia, cómo puede ser tan tranquilo...*

*Entrevistador: ¿Tranquilo en qué sentido...?*

*Miguel: Tranquilo en el sentido de que nosotros como curso nos mandábamos una embarra ya, no importa, hablaba con nosotros y trataba de arreglar las cosas sin ir a inspección o sin ir a una suspensión.*

*Entrevistador: ¿No aplicaba castigos?*

*Miguel: No, puros verbales, pero bastó que yo una vez, una compañera se agachó, y yo voy y le pego una patada jugando, se agachó y yo como que no le di una patada, la toqué y se cayó, y el profesor se enojó, me vio y se enojó, súper enojado y yo le decía que cómo se le ocurría enojarse por algo tan trivial si yo me había mandado embarradas mucho peores... y no, es que tú eres hombre, cómo se te ocurre pegarle a una mujer... y yo le decía si no le pegue, sí, cómo que no, si la tocaste... y yo no.. él como que defendía mucho a la mujer, y yo le dije que sí, que me disculpe, que me mandé una embarra... y me dijo tiene dos opciones... porque estaba súper enojado... una vamos a inspección y pido pena máxima para ti... o te paras y pides disculpas frente de todos... ya hay que pararse y pedir disculpas a todas las mujeres, ya entró él, todos a la clase, y antes de entrar me dice ya, cuando yo escriba tal palabra tú*

*vas a interrumpir y vas a disculparte... ya el profe escribió la palabra y yo no lo pesqué... y me miraba, la volvió a escribir, y yo no lo miré, y a la tercera, habían pasado ya dos minutos, me dice ya señor, usted tenía que decir algo y yo oh oh rojo, me paré y dije ya niñas les pido disculpa a todas ustedes por las veces que me he portado mal, especialmente a la Pamela, que era la niña, porque no tenía porqué haberte hecho eso, porque tú eres mujer, y me senté, y me siento y se paró otro compañero a pedir otra disculpa, y como que el profesor me dijo a mí y como que todos se pararon a pedir disculpas.. y todos terminamos llorando... lo que él me enseño es que yo tenía que respetar por sobre todo a la mujer...*

#### El sí mismo y los eventos “internos”

Así como los entrevistados relatan hechos que afectaron sus prácticas en los ámbitos familiar, de amistades y de pareja, también señalan su interioridad como un lugar en el cual ocurren cambios que constituyen un motor de transformación. Si bien estos sucesos involucran a otras personas –como en los casos anteriores–, en sus relatos ellos son los protagonistas, son quienes intencionan inicialmente cambiar, sin mediar la influencia directa de nadie más. Estos eventos pueden clasificarse en dos tipos: aquellos relacionados con problemas que debieron enfrentar, y los derivados de la influencia que tendrían rasgos, características de personalidad en su comportamiento.

En el primer campo son narradas dificultades que ellos debieron enfrentar, primariamente, con sus familias. Se describen viviendo en un entorno machista, restrictivo y en ocasiones violento, que afecta a todos sus miembros, pero –y éste es el hecho que le da la categoría de fenómeno “interno”– del cual fundamentalmente sólo ellos se daban cuenta de lo negativo que estaba ocurriendo: eran quienes se rebelaban contra el orden hegemónico, mientras sus próximos se adaptaban acríticamente.

*En mi familia son casi todos militares... y yo desde chico me cargaba eso, esa cosa tan vertical, tan rígida... todos cortados con la misma tijera, mi abuela era súper machista, me hacía súper mal la forma en que me decía que no tenía que llorar, todos querían que uno fuera fuerte, que no le pasaran balas... y yo me aburrí de eso... (Luis)*

*Mira... yo creo que la cuestión parte de mi casa, de cuando mi mamá... mi mamá es una señora muy católica, siempre trata de que todo sea ordenado, muy moral, y como que te termina imponiendo, imponiendo su punto de vista...*

*a las finales te sientes observado, como vigilado, porque tenís que hacer lo que ella quiere... y siempre me dije no, no puedo ser igual que ella, tengo que ser libre, y por eso valoro tanto la libertad mía y la de los demás... yo creo que por eso trato así a mi señora, a mis parejas... porque sé que la Iglesia produce el machismo en las familias, lo hizo en mi mamá, y yo no quiero que eso le pase a otros... (Eduardo).*

Este tipo de situación ocurre de modo parecido en el colegio:

*Eduardo: Mis compañeros... ellos eran muy buenos para molestar, y bueno, yo era material para ellos... mira, yo recuerdo que me molestaban desde más o menos tercer básico, me tiraban el pelo, me hacían bromas pesadas, aunque nunca me pegaron... yo los veía hablar mal de las minas, las trataban mal entre ellos, decían que eran perras, ese tipo de cosas... y yo no soportaba, no soportaba eso... por eso me sentía distinto, nadie...*

*Entrevistador: Nadie... ¿qué?*

*Eduardo: Nadie decía nada sobre esos comentarios, nadie defendía a las mujeres, no es que alguien tuviera que ser un defensor de minas, pero... al menos oponerse... y no decía nada, pero siempre me quedó grabado, no ser nunca como esos tipos, despreciaban mucho...*

Este “darse cuenta” también acontece cuando ellos no se encuentran directamente afectados, cuando observan el daño que pueden sufrir otras personas a propósito de, por ejemplo, resolver violentamente los conflictos.

*Al Tago... se llama Octavio, pero le decimos Tago, no, está mal, está pitiao, y ahí empecé a cambiar, ahí me di cuenta que no puedo andar por la calle... y lo más raro es que nosotros salíamos a buscar las peleas, él salía con el ninchaco y yo salía con unos tubos, unos tubos de tres cuartos que nos hacíamos, como esos tubos de los pacos, entonces no podíamos salir así ya era mucho... menos mal que fue algo que pude superar, que me di cuenta, gracias a esa estupidez que hizo el Tago me di cuenta que yo andaba mal, le dije... cuando vi como le pegaba a la persona en el suelo con el ninchaco, me di cuenta que estaba mal, no podís andar así... (Miguel).*

Una segunda línea, en relación con los eventos que ocurren al interior de los entrevistados, dice relación con las consecuencias que generaban fuerzas o deseos

internos. Éstos los estimulaban a llevar a cabo comportamientos que afectan sus prácticas relacionadas con las relaciones de género.

*Entrevistador: Rescatando una cosa que tú dijiste... la diferencia de la participación de los otros es tu trabajo en la discriminación... entiendo por eso que tú, a diferencia de otros varones, sí trabajas por el tema de la discriminación (de género)*

*Robin: Sí... sí, yo creo que lo hago en todo tipo de relaciones sociales y trato de dar a entender, de informar, de que esté presente dentro de los grupos que estoy, dentro de la universidad, de repente me cuestionaba en la lista los proyectos que tengo yo, por ejemplo el proyecto de prevención del sida, me dije no sé, no será un proyecto muy personal y lo estoy y dije... no sé, bueno que los jóvenes se informen de las enfermedades de transmisión sexual, la prevención y la... encuentro que es bueno, pero no ha sido...*

*Entrevistador: ¿Cuándo empezaste a interesarte en este tema... de la planificación social, hacer presente tus temas... de la discriminación...?*

*Robin: De la discriminación, eh... por un amigo y por una necesidad personal, partió como una necesidad personal...*

Otros entrevistados señalan:

*Es que yo siempre he sido una persona crítica, un tipo que busca cuestionar lo que pasa... soy crítico conmigo y con los demás hombres... (Fernando)*

*Ahora que lo dices... mmm... como que parece que siempre he querido ser mejor que los otros, a veces es como un defecto... a veces miro a compadres machitos, que se creen todo, que andan echando tallas a los gays... y siento que soy más despierto que ellos. No sé, es algo que me pasa... (Javier).*

Estos rasgos actúan son percibidos positivamente, como un elemento valorable de sí mismos y que les permite comportarse de un modo más justo o pacífico que los de más varones. Son lo que comúnmente se denominaría “virtudes”.

### **3. Dando sentido a la transformación en las relaciones de género: las narrativas del cambio**

Una tercera línea argumental que emerge del análisis de las entrevistas dice relación con las explicaciones que los entrevistados dan acerca de porqué ocurrieron los cambios en sus vidas, qué los motivó a alejarse del modelo hegemónico de masculinidad.

En este campo interpretativo aparecen dos tipos de explicaciones, de formas de ordenar el relato vital: aquella que interpreta el cambio como una forma de renovación de sí, adaptándose a las tendencias sociales de cambio cultural y económico, que hemos denominado narrativa de la modernización, y otra que plantea que su vida se transformó cuando se percataron del perjuicio que las normas hegemónicas de género tenían en su vida, a la cual hemos llamado narrativa del costo personal.

#### a. “No están los tiempos para...”: la narrativa de la modernización

Tal como se ha señalado anteriormente, las interpretaciones que los sujetos realizan acerca de la realidad, y de su vida en particular, se encuentran mediadas por los relatos sociablemente disponibles acerca de cómo se desenvuelve la sociedad en la cual se encuentran inmersos. En Chile, interpretaciones ampliamente presentes acerca de la historia social reciente plantean que el nuestro es un país que se encuentra en un proceso de entrada a, o profundización de, la modernidad.

Si bien existe una diversidad de enfoques acerca de lo que se puede entender por modernidad (Bruner, 2001), uno extensamente difundido en Chile plantea que ésta genera en las sociedades una aceptación de la diversidad, mayor autonomía y márgenes de libertad y democracia, fenómenos que se extenderían a las relaciones de género (Olavarría, 2001b); de este modo, ser moderno se equipara con una forma de organización social caracterizada –entre otros elementos– por la racionalidad, el liberalismo y el cambio permanente, que implica una superación de la tradición.

En este sentido, los científicos sociales y medios de comunicación elaboran detalladas descripciones acerca de cómo Chile ha cambiado desde el fin de la dictadura: crecimiento económico, expansión del consumo, valoración de la eficacia y eficiencia en el accionar de los actores económicos y políticos, relevancia de la meritocracia como forma legítima de promoción social, etc. Chile se transforma y progresa: la entrada/profundización de la modernidad es considerado como un hecho positivo y que se extiende a diversos ámbitos de la sociedad.

Esta forma de comprender lo social impregna no sólo las interpretaciones sociológicas/académicas acerca de lo social, sino, más importante aún, la forma en que los propios ciudadanos dan sentido al cambio en el relacionamiento de las personas, incluyendo aquél basado en el género: las relaciones entre varones y mujeres se modernizan, se vuelven más igualitarias, meritocráticas y “renovadas”.

Este fenómeno es posible observarlo, asimismo, en los relatos que los entrevistados elaboran acerca de porqué enfrentaban el “machismo” en sus vidas: la modernización social se extiende a sus propias existencias, en particular a cómo se relacionan con las mujeres. Este “dejar de ser machista como una forma de modernización” dice relación con los siguientes aspectos:

La modernización como algo externo a lo cual adaptarse

En primer lugar, en los relatos de los sujetos la transformación de las relaciones de género es un proceso que afecta a la sociedad en su conjunto y al cual ellos se adaptan: es un proceso exógeno y omnipresente. Se equipara con la incorporación de Chile a los países en vías de desarrollo, a acercarse a los patrones de vida europeos y estadounidenses. “Ser moderno” implica una extensión de lo económico a lo político y cultural, la democracia que se consigue en los 90 se aplica también a las relaciones personales.

*Como que el país ha cambiado... las cosas cambian, la gente cambia, ya no somos los mismos de los tiempos de la dictadura... ya las mujeres no son como antes, y por eso mismo los hombres tampoco podemos seguir siendo iguales... (Nano).*

Se da, asimismo, una relativa pasividad de los varones frente a los cambios que provienen de afuera. El motor de la transformación social, considerada como positiva, se encuentra en la modernización sociopolítica (y luego cultural), más que en una voluntad expresa de los entrevistados.

#### Relaciones de género enfocadas en el futuro

En segundo lugar, el cambio en el trato hacia las mujeres implica una renovación de las relaciones sociales, un alejamiento de un Chile tradicional, machista e injusto, poblado de “estereotipos”, pensamientos “rígidos”: los comportamientos actuales, diferentes del machismo, son buenos porque son nuevos.

*Entrevistador: ¿Cómo te sientes hoy día con respecto a esa situación? (el trabajo de la mujer).*

*Chipoco: Yo creo que hay que hacerlo no más, ya no... no prima que la mujer se quede en casa y que el hombre trabaje, hay que asumir roles compartidos pero igual, ya no están los tiempos como para darse el lujo de decir no ... yo me quedo en la casa y tu trabajas, hay igualdades de oportunidades...*

Lo viejo/tradicional se identifica especialmente con el campo y los mayores, lo nuevo/moderno con la ciudad y la juventud. Un entrevistado, al discutir el conservadurismo de las costumbres sexuales en Chile (como una muestra de machismo), señaló:

*Entrevistador: ¿En qué sentido crees tú que la educación que recibieron tus papás es contradictoria con... (la libertad sexual)?*

*Robin: Porque claro... es una educación impartida en el campo, súper doctrinaria súper estricta, habían pocos espacios de información, de comunicación... no había accesibilidad a eso, vivían en un mundo de cuatro paredes, allá si bien hay una vida muy sana, muy de campo, muy buena, muy espiritual, también, la falencia de información a los canales de todo tipo de comunicación, entonces eso, desde ese punto también jugaban en contra eso...*

*Entrevistador: ¿Como la falta de información influye en este tema? ¿Qué informaciones faltan? Faltarían...*

*Robin: Falta información de conocer otras realidades poh, allá se vivía de la realidad de, y yo creo que eso está tanto a nivel de allá como de acá, es un*

*tema que trasciende por toda la sociedad chilena, no solamente allá, pero allá es más la imagen, el estereotipo de una mujer, de un hombre, que por lo general el hombre trabaja de proveedor y tiene hijos y esos hijos crecen y se juntan con una mujer o con un hombre y toda la estructura social que se vive...*

Lo moderno, la renovación, está presente en la ciudad, especialmente en Santiago, y constituye un proceso ayudado fuertemente por los medios de comunicación social.

*Entrevistador: ¿Alguna otra cosa que te llame la atención de cómo son las mujeres (hoy)?*

*Chipoco: Quizás son concertadas...más holgadas, en el sentido en que, uno quiere una cosa, la otra también, entonces lleguemos a un acuerdo... quizás también no se ve mucho el compromiso, quizás menos hay una libertad, estando pololeando, teniendo otras relaciones paralelas, quizás no en el sentido de no tan generalizado, esta ocurriendo...*

*Entrevistador: Está apareciendo.*

*Chipoco: Claro, en el tiempo en que yo estaba, no sé, en primero medio, no sé si por el mismo hecho de estar viviendo en Antofa (Antofagasta), con relación a Santiago, también y cuando chico uno no ve esas cosas, quizás uno sabe que hay una sexualidad, sabe que hay lesbianismo, pero acá uno sabe que puede percibir homosexuales, lesbianas, hay lugares, club nocturnos, hay... los medios de comunicación en estos momentos te entregan imágenes que se promueve la sexualidad con dos mujeres, cachai también una especie de marketing y de un bombardeo de información, y claro en lo visual esas imágenes también te quedan en la retina, es como mucho más fuerte.*

#### b. La narrativa del costo personal

Un segundo tipo de relato acerca de los motivos del cambio en las relaciones de género dice relación con los beneficios y perjuicios que el orden patriarcal tiene en sus vidas. Aquí el tipo de relato es más íntimo, centrado en las relaciones próximas que sostiene el entrevistado, y que dice relación con una forma de significar el cambio como movido por una cuestión más personal, endógena.

En este tipo de narrativa los entrevistados señalan como cuestión central que la forma en que se dan las relaciones de género en la sociedad, y en sus vidas en especial, chocan con el curso que desean darle a sus existencias. En sus relatos, de este modo, los sujetos van emergiendo deseos, intenciones y proyectos de ser, para sí mismos y para quienes los circundan. Estos cursos de vida intencionados se verían, por lo tanto, en peligro ante las consecuencias que generan las prácticas patriarcales.

#### Los resultados contradictorios del patriarcado

En primer lugar, cabe señalar que los entrevistados reconocían la existencia de beneficios por el hecho de ser varón, dividendos derivados del modelo hegemónico de relaciones de género. Aparece en las historias, así, la descripción de poseer una mayor autonomía que las mujeres, oportunidades preferenciales de desarrollo profesional y poder para tomar decisiones.

En segundo lugar, sin embargo, en conjunto con los privilegios –y esto es lo importante en la significación dada a los cambios para alejarse del “machismo”-, los varones describen que la forma tradicional (patriarcal) de masculinidad genera daños, perjuicios tanto a varones como mujeres. Darse cuenta de estas consecuencias indeseables es lo que constituye un motor para transformar el modo en que se relacionan con otros, e inclusive consigo mismos.

Fundamental importancia, en este sentido, tienen los perjuicios que notan en sus propias vidas. De los relatos emergen temas como la propia salud, los ideales políticos, las relaciones de pareja, la relación con sus hijos y con sus amistades.

#### El cuerpo

Con respecto al cuerpo y la salud, los varones reconocen que resolver violentamente los conflictos, lo que se expresa particularmente en las peleas que sostienen con otros varones, resulta ser un peligro para su integridad física: magulladuras, heridas, incluso la encarcelación son consecuencias posibles de un actuar considerado como descontrolado.

*Miguel: La vez que me agarraron los pacos, (risas) me agarraron dos veces, una vez en el estadio nos agarramos... quedó la cagá...*

*Entrevistador: ¿Cómo es eso de los pacos...que tenían... que pasó ahí?*

*Miguel: Claro que me di cuenta que si seguía hacienda estupideces, fue en la pierna...*

*Entrevistador: Ya...*

*Miguel: Pudo haber sido una costilla, un brazo, la misma cabeza, me pude haber noqueado, entonces ahí ya dije, cuando fui al estadio... me meto a la barra con mi grupo de amigos, pero yo dije ya, si van a hacer algo, háganlo ustedes ya no, ya no hay esa... como iniciativa que yo tenía de ir y pelear, la otra vez que me pararon los pacos era porque estaba tomando en la calle, y llegó un paco y teníamos una botella nueva, la agarró y la dio vuelta, y un amigo va y le dice pero cómo se le ocurre y va y lo empujó de puro pesado, y el paco va y le pegó, y nosotros nos fuimos y nos paramos, ni tonto me voy a agarrar... y me da una patada súper fuerte en las costillas, y miro así para atrás y hay como cien pacos, estaba la embarrá pa atrás, y dije no.. y me fui, agarré a mi amigo y me fui...*

*Entrevistador: Da la impresión de que las veces que te pegaron los pacos dijiste... puedo salir perdiendo...*

*Miguel: Si poh, claro, meterse con los pacos, lo peor.*

*Entrevistador: ¿Por qué lo peor?*

*Miguel: Porque te pegan y más encima te llevan preso, no es nada de chistoso...*

Pero el bienestar propio no se limitaba al cuerpo, sino también a su salud mental, sus emociones. El modelo de varón que intentaban transmitir los familiares o en el colegio los incomodaba, les producía pena o frustración.

*Yo era el regalón de mi abuela, pero ella era súper machista, me hería sin quererlo, porque quería que yo fuera fuerte, que no llorara, todas esas cosas, y yo me sentía mal... (Luis).*

Era, así, un modelo restrictivo, que impedía expresar los pensamientos y emociones que eran considerados femeninos. La homofobia era una realidad latente, especialmente entre los varones.

*Entrevistador: ¿Cómo te sentías tú con el hecho de abrirte, contar emociones y contar debilidades?*

*Chipoco: Bien... porque en esa época uno no tiene la capacidad de expresarlas con... con no todos, cierto grupo de amigos, por esta el temor de la burla, al... al "a este huevón que es sensible, es maricón", en ese sentido*

*Entrevistador: Compañeros varones estamos hablando*

*Chipoco: Eh... o sea, claro...*

### El ser político

En segundo lugar, un actuar machista resulta contrario a sus creencias políticas, al tipo de sociedad que intencionan en sus vidas. Esta situación resultó claramente visible cuando los entrevistados declaraban tener posiciones políticas de izquierda: la argumentación de enfrentar el "machismo" partiendo de la base de que éste es injusto y discriminatorio, se traducía en la afirmación de que ser machista significaba traicionar su proyecto de construir una sociedad justa e igualitaria.

*Entrevistador: ¿Y cuando dejaste de serlo (homofóbico)?*

*Luis: Cuando... me tocó realizar una práctica en Traves Chile. Yo no quería, hablé con mi supervisor para que me cambiara de lugar, y me dijeron que no, que tenía que hacerlo ahí igual, y... y cuando fui y estuve con ellos... me sentí que igual estaba siendo discriminador... estaba siendo igual de machista que los otros, que mi familia... y na que ver con uno como trabajador social, si soy alguien progresista eso no puede ser...*

### El daño a la relación de pareja

Prácticas tales como ser infiel, no tomar en cuenta a la pareja (polola o esposa) en la toma de decisiones, evitar realizar tareas domésticas, tienen consecuencias en la relación que tienen con sus parejas. Estas últimas a veces las soportan, pero en otras ocasiones no, responden ante ello discutiendo, alejándose o incluso abandonándolos. Un actuar patriarcal termina volviéndoseles en contra.

*Yo cacho que la Carmen terminó conmigo por eso... porque se aburrí de que le pusiera el gorro tantas veces, de que fuera donde la Olga<sup>2</sup> tupido y parejo... al comienzo me aguantaba, pero al final ya no... (Ulises).*

*Al comienzo le hacía el quite a cuestiones como lavar la loza, o el fin de semana salía no más con mis amigos, aunque ella se quedara sola... pero empezó a discutirme, que quería que saliéramos los dos, que también tenía derecho a estar conmigo... e igual tenía algo de razón, así que comencé a cambiar de actitud... (Diego).*

Esta elaboración tiene su centro, tal como en los casos anteriores, en el bienestar propio. La situación de la pareja es secundaria, se toma en consideración para efectos del resultado que tenga para sí mismos.

#### Relaciones con amistades y soledad

La forma hegemónica de masculinidad implica luchar constantemente por demostrar ante otros varones fortaleza, competir con otros y vencerlos, ya sea en lo académico, en la relación con las mujeres o los logros laborales. Las relaciones de amistad, en el colegio, el barrio o el trabajo son insatisfactorias, generan una preocupación constante por estar siempre a prueba.

*Fernando: Claro de repente habían peleas entre nosotros*

*Entrevistador: Más que...*

*Fernando: Más por que... pero igual habían peleas en el otro... pero acá éramos más competitivos, porque uno siempre tenía que imponer cierto respeto ante...*

*Entrevistador: ¿Y como te sentías con eso?*

*Fernando: Igual incomodo porque igual había que estar en un contaste estrés... quizás demostrar, que uno era más fuerte que el resto... eso se veía en el deporte y en otras actividades... siempre había que estar como... todos estábamos más claro en nuestras sexualidades, entonces también existía eso... también había una competencia de atracción...*

*Entrevistador: Ya... ¿Y cómo se realizaba esa demostración hacia las mujeres?*

---

<sup>2</sup> Prostíbulo de Concepción.

*Fernando: Mmmm... eh... cuando uno iba a hacer deportes, en sobresalir del resto... en el buzo que uno usaba, si era de marca... las clases sociales... se usaba mucho...*

Los problemas para otros

En conjunto con los problemas que generaba el modelo hegemónico de género en ellos mismos, los entrevistados también señalan las consecuencias que éste tiene sobre otras personas a quienes valoran, en especial su pareja y su familia.

En el ámbito familiar, los sujetos narran cómo madres, hermanas u otras mujeres eran perjudicadas de diversas formas: eran menos incentivadas a continuar sus estudios después del liceo, obtenían menos permisos en comparación con sus hermanos, eran víctimas de violencia física o psicológica –especialmente de parte de los padres–. De esta situación ellos se daban cuenta desde pequeños y se prometían no repetirla cuando fueran adultos.

*Miguel: Mmm... tuve una infancia, no buena, mala...*

*Entrevistador: Ya...*

*Miguel: Con mi abuela y mi abuelo, mis padres se separaron cuando yo tenía como 6, 8 años, el motivo de la separación fue por ellos.... Peleaban... en ese tiempo (mi papá) era alcohólico, entonces llegaba a la casa le pegaba a mi madre, nos pegaba a nosotros... y yo me decía no, nunca más eso, yo no quiero ser así después...*

Otro entrevistado describía esta situación del siguiente modo:

*Fernando: claro, eh que más que no fuera... no sé, eso lo aprendí yo solo, el no ser malo con las mujeres.*

*Entrevistador: ¿Cómo?*

*Fernando: Por el simple hecho de tener yo, como mi padre le pega a mi mamá, a mi hermana, eso a mí no me gustaba, me dolía, entonces yo nunca o sea, yo cacho que con mi hermana me he peleado tres cuatro veces y siempre nunca me atreví a pegarle como con fuerza de hombre, porque yo no, yo odio... ver que a una mujer le peguen...*

Pero del daño que las prácticas patriarcales ejercían en sus familiares no eran sólo testigos. También, en ocasiones, eran protagonistas.

*Yo empecé a cambiar la forma en que trataba a mi hijo cuando...mmm... estábamos un día en el barrio y él se puso a retar a dos niños porque se habían besado en la cara, y ahí me di cuenta de que yo estaba haciendo lo mismo que hacía mi familia, pucha... lo estaba formando igual que ellos, y yo no quiero que sea un agresor... (Javier).*

Similares situaciones describen los varones con respecto a sus parejas. La desigualdad de oportunidades económicas y culturales, educación patriarcal en relación a lo doméstico, e incluso la violencia, eran fenómenos que las afectaban, y ellos también podían ser partícipes.

*Entrevistador: Entonces en las peleas sólo hablaban...*

*Eduardo: No, también llegamos a las manos.*

*Entrevistador: ¿Cómo fue eso?*

*Eduardo: En las peleas me di cuenta que empecé a ser como... como se llama... avasallador, un poco abusar del cuerpo, la fuerza física, no haber logrado otra alternativa, impotente... impotencia*

*Entrevistador: ¿Impotencia de qué?*

*Eduardo: De no haber actuado de otra forma... con pena de adonde habíamos llegado, poco hombre...*

*Entrevistador: Te sentiste abusando... de la fuerza física... tú le pegaste más fuerte...*

*Eduardo: No, no, la agarré, le tiré algo, le dije córtala...*

*Entrevistador: Aprovechando que tenías más fuerza que ella*

*Eduardo: Claro*

Los beneficios de la transformación

Darse cuenta de cómo una forma hegemónica de masculinidad generaba problemas y daños a así mismos y a las personas cercanas constituye, en los relatos

de los entrevistados, una causa fundamental en el cambio de sus prácticas. Esta transformación se vería reforzada, asimismo, al notar las ventajas que un trato equitativo traía a sus vidas y las de otros.

#### Liberación y madurez

En primer lugar, los sujetos señalan que desmarcarse del modelo dominante de género constituye una experiencia que los “libera”, que les permite expresar emociones y opiniones que, hasta ese momento, no se habían atrevido a emitir. Ocurre, en este sentido, un paso a una vida con menor restricción emocional, más madura, humilde, menos competitiva. Podemos señalar, entonces, que en los relatos recogidos el principal beneficio descrito es una cuestión que puede denominarse de “desarrollo personal”.

*Enrique: Ella me protegía me cuidaba, de repente iba, yo iba, yo tomaba, prácticamente dejé de tomar por ella... yo me empecé a ir solo al principio, porque ella me ayudaba en todo, a hacer todo, mucho como pareja, pero igual me sirvió como para madurar más, mucho más de lo que ya era,...*

*Entrevistador: ¿Te enseñó a tomar tus propias decisiones? ¿Qué otras cosas te enseñó además?*

*Enrique: A ver... el mundo con otros ojos, ver que ella me había ayudado tanto, y que una polola no era solo para cariñitos, o sexo... pa apoyo, tranquilizarme, dejar el copete, ser menos agresivo... con ella como que crecí. Después que terminamos, yo la vi complicado, ahí me di cuenta que la perdí por muy chico, por muy niño chico y me puse a madurar, a tomar más cosas en cuenta a valorar más las cosas, y después hablamos y me dijo estás cambiado, estás más hombre, estás más maduro, el hecho de que trabaje y estudie que me pague yo mis cosas, eso era lo que yo quería, pero yo ya no sentía nada por ella, quedó embarazada, y eso me sirvió mucho para madurar...*

Esta “liberación y madurez” es descrita también por otro entrevistado:

*Robin: Yo era puntado pero andaba en todas con las minas, me daba lo mismo siempre, he sido súper lanzado en mi vida ja ja ja... y resulta que en uno de esos lanzamientos... yo ya a mis 17 años me contagié una enfermedad venérea (...) de la sífilis, tenía 17 años, estaba en el colegio era un pendejo no tenía idea del mundo y estaba con el tremendo problema encima, nunca se lo conté a mi familia, me salí de ella solo (...). Fue un periodo súper duro y que*

*me afectó, y me trastocó mi adolescencia, enormemente, sufrí mucho, lloré mucho por eso... Aunque me hizo madurar mucho, me hizo madurar bastante...*

*Entrevistador: ¿En qué sentido te hizo madurar?*

*Robin: En comprender la vida, y en comprender los riesgos que se corren también teniendo relaciones sin protección, a lo loco, por darme las del bandido, las del bacan con las minas sin tomar ninguna protección.*

Puede notarse que esta situación es significada como un fenómeno interno, es el curso de la vida propia el que cambia: esta esencia transformada, como rebote, se expresará en la interacción con otros.

#### Mejoramiento en las relaciones interpersonales

En segundo lugar, de las narraciones emerge un mejoramiento de las relaciones que el protagonista establece con sus familiares, parejas y amistades. En la mayor parte de los relatos este fenómeno dice relación con la situación anterior, esto es, con una consecuencia derivada de la madurez personal.

*Desde ese momento... ando como más tranquilo, saludo a mis amigos, como me nace, a mis mejor amigos les doy un beso en la mejilla cuando nos saludamos y cuando nos despedimos, es algo más libre, ¿ve?, mis amigos ahora son gente más honesta, no andan compitiendo tanto, que mira el traje que me compre, o la mina con la que ando, pa na... (Mauricio).*

Pero la madurez no es la condición necesaria para que ocurran los cambios en las relaciones con otros. Simplemente, puede estar precedido por un cambio de comportamiento instrumental, pragmático.

*Entrevistador: ¿Y qué pasó que dejaste de serle infiel?*

*Ulises: Es que me di cuenta de que quería estar tranquilo, porque no faltaba la niña con la que te habías acostado, que habías seguido viendo, y... y... se ponía cargosa, se ponía a chantajearte, que voy a hablar con tu señora... más encima tenís que estar mintiendo, cuidándote todo el rato, y yo quiero llegar a mi casa y que mi señora me reciba y no ande celosa, preguntándose adónde estuve... Ahora mi vida es más plana, como que echo de menos la aventura, pero igual ando menos preocupado, menos saltón.*

## **CAPÍTULO V: CONCLUSIONES**

A lo largo de la presente investigación se ha intentado dar cuenta de la diversidad de ordenamientos narrativos que varones adultos jóvenes de clases medias elaboran respecto de su identidad, de las inflexiones en su curso vital y de cómo se enfrentan a un mundo en el cual las relaciones de género se transforman.

Como ha podido notarse en la sección anterior, tanto la defensa como el enfrentamiento de las prácticas hegemónicas de género permean los diversos escenarios en los que transcurren las vidas relatadas, y son realizadas tanto por varones como por mujeres. No existe exclusividad de género en la lucha por el patriarcado, así como tampoco ésta ocurre en un solo ámbito.

Comprender el modo en que los sujetos construyen las historias antes descritas implica dar cuenta de cómo éstas se entroncan en las narrativas que circulan socialmente y que determinan la forma en que los sujetos dan sentido a sus vidas y, por tanto, elaboran sus identidades. La identidad masculina refleja la forma en que las relaciones de género se encuentran estructuradas; por lo tanto, hablar de las transformaciones en las vidas de los varones implica hablar de los hechos sociales que permiten su existencia.

Tomando como base esta situación, es que pueden identificarse determinados fenómenos que resultan relevantes para poder no sólo describir lo que ocurre a los varones cuando construyen sus identidades, sino también identificar situaciones que favorecen (o dificultan) la transformación de las relaciones de género en dirección a una mayor equidad.

En primer lugar, la defensa del patriarcado emerge como un fenómeno que ocurre de modo sutil y generalizado, una fuerza omnipresente que provoca injusticia y dolor y cuyo vector principal dice relación con una pedagogía ejercida por instituciones e individuos de modo más o menos consciente. Esta inculcación hegemónica, de la

cual los entrevistados se sienten objeto, se lleva a cabo a través de comentarios, “conversaciones de hombres” y, más estructuradamente, a través de prácticas educativas de los colegios. Este proceso de construcción de un cierto tipo de sujeto va dejando sedimentos en su identidad, rasgos “internos” que los impulsan a mantener la tradición hegemónica.

Frente a lo anterior la búsqueda de formas más equitativas de relacionarse viene dada por ciertos eventos que marcan un cambio de rumbo en sus vidas. En este sentido, los entrevistados destacan el rol que cumple el rechazo tajante a la prácticas machistas (tales como el uso de la violencia, los comentarios discriminatorios y el menor involucramiento en tareas domésticas) por parte de sus familiares, amigos, profesores y parejas; este rechazo se lleva a cabo a través de reprimendas, comentarios alusivos e incluso castigos.

Un segundo tipo de hecho en este sentido viene dado por el fomento que estas personas realizan de formas equitativas y no violentas de comportarse: en este caso se encuentran el cariño recibido por sus familiares, parejas y amigos/as, la toma de acuerdos para modificar las prácticas patriarcales y la resignificación que algunos cercanos realizan de conductas que inicialmente son percibidas como femeninas y/o negativas, pero cuyo sentido se reconstruye en dirección a una forma de relacionarse positiva, útil y necesaria: mostrar que el evitar pelear puede ser una forma de cariño, en vez de debilidad, es un ejemplo de ello.

Un tercer tipo de hecho que marca una transformación de las prácticas y las identidades de los entrevistados dice relación con un proceso que se construye como interno, un “darse cuenta” de las implicancias que las relaciones inequitativas de género tienen para ellos mismos y para quienes aprecian. Así, en los relatos emerge un cambio en el punto de vista que los sujetos tiene acerca de las ventajas y desventajas que sus prácticas tienen, transformación que resulta de un pensamiento considerado privado, el cual en algunas ocasiones se comunica y entra en diálogo con perspectivas que otros desarrollan también acerca de los peligros del “machismo”, como en el caso de las conversaciones que sostienen con otros varones acerca de los

cambios en la sociedad y en sus vidas. Esta nueva forma de pensar, sin embargo, es construida por los entrevistados como algo fundamentalmente propio.

Relacionado con este “cambio de pensamiento” se encuentra la acción que tienen sobre sus conductas determinados rasgos que los sujetos dicen poseer. Así como se veían impelidos a actuar patriarcalmente, también se describen como impulsados a buscar formas más equitativas de relacionarse. El yo no actúa unitariamente en todas las situaciones, sino que –para estos efectos– de modo fragmentado. Así como hay una pugna en la sociedad entre fuerzas a favor y en contra de la equidad de género, también –según los relatos– ocurre algo parecido en sus mentes.

Como puede observarse, una de las dimensiones a partir de las cuales los sujetos categorizan los eventos relacionados con el plegarse o desmarcarse del modelo hegemónico de masculinidad dice relación con la distinción interno/externo. Lo negativo (el machismo) es algo que nace primordialmente en la sociedad, mientras que lo positivo (la búsqueda de equidad de género) es asignado a una acción personal, interna. Para poder comprender esta situación resulta útil apelar a los planteamientos de Gergen (1992) y Billig (1987, en Garay, 2001), quienes hacen notar que las narrativas poseen un carácter intencional y se encuentran relacionadas entre sí, esto es, no son construidas en el vacío, sino que como asociación a otras narrativas, como formas de discusión o diálogo en el que se argumenta o se puede argumentar los pros y los contras de las diversas opciones. Este concepto retórico del significado, según el cual el significado de un relato no queda claro si se ignora su contexto argumentativo y la razonabilidad de los argumentos contrarios, permite entender, asimismo, la pluralidad de posiciones que una misma persona puede tener respecto a un mismo tema, sin necesidad de descalificarlo como irracional, inmoral o inconsistente.

Como consecuencia, podemos entender esta asociación negativo/externo y positivo/interno como un recurso para identificar al sí mismo como un agente que no se encuentra involucrado significativamente en los fenómenos de discriminación y exclusión de género que son identificados crecientemente como parte del patriarcado.

La identidad constituye un relato que no sólo se elabora para uno mismo, sino que es presentado a otros, y como cada día resulta más costoso (en términos de aprobación social) identificarse con los modos hegemónicos de masculinidad, la construcción de la identidad de género no resulta ajena a ello.

Este hecho, asimismo, permite comprender cómo esta forma de construcción narrativa resulta coherente con los tipos de personajes que los entrevistados elaboran en sus relatos y la posición que éstos ocupan en la mantención o enfrentamiento del machismo.

Quienes aparecen en los relatos como intencionando con mayor fuerza relaciones de género equitativas son fundamental, pero no exclusivamente, mujeres. Así, son señaladas las parejas, amigas y compañeras de curso, las cuales utilizan estrategias más o menos explícitas para cumplir con este propósito; en cambio, los casos en que varones actúan en este sentido son menos frecuentes.

Otro fenómeno significativo en la construcción de los relatos de la identidad y su relación con el desmarcarse del modelo hegemónico de masculinidad tiene que ver con la mediación social de la búsqueda de la equidad de género. Así como los sujetos identifican el cuestionamiento del patriarcado como algo que ocurre en la sociedad en general desde hace relativo tiempo, los puntos de inflexión en este sentido que experimentan en sus propias vidas están originados por elementos internos, rasgos, y la acción de personas cercanas.

Es así que los entrevistados indicaron que sus familiares, amigos/as, compañeros/as de curso y ciertos profesores ejercieron un rol más activo que las instituciones sociales en modificar el curso de su vida. Estas personas tienen en común la característica de ser personas próximas, pero por sobre todo sentidas como cercanas, queridas. Esto es especialmente claro en el caso en que los sujetos desarrollan una narrativa del costo personal acerca del cambio, y en las situaciones que describían sobre la “apertura emocional” que lograban con sus parejas y ciertos amigos.

Por el contrario, en los relatos los protagonistas de la mantención del patriarcado son familiares que desarrollan una relación de mayor distancia emocional, en particular aquellos que son mayores que los entrevistados (tales como padres, madres o abuelos/as); también participan en el ámbito escolar los compañeros varones, determinados profesores (los “conservadores”) y los sacerdotes, los cuales suelen acompañar el discurso conservador con la práctica de la violencia física o simbólica; en el mundo de las relaciones de amistad, relevantes resultan ser determinados amigos varones.

El hecho de que, a mayor cercanía emocional, la facilitación de las prácticas equitativas de género es más significativa, se encuentra relacionado asimismo con otra situación: el que existen ámbitos en los cuales el cambio proequidad es más aceptado, y considerado más fácil de implementar, que otros. En este sentido, la mayor parte de los entrevistados señalaban que resultaba absolutamente comprensible y necesario que el respeto a los derechos de las mujeres se tradujera en una mayor participación laboral, no discriminación en los salarios, reparto igualitario de las tareas domésticas y rechazo de la violencia hacia ellas, entre otros hechos; en el caso de los varones, se resaltaba la importancia de disminuir la competitividad en el colegio, las amistades y el trabajo y la legitimación de la expresión de emociones tales como la ternura y la pena. Asimismo, relataban cómo la participación de las mujeres en los espacios de diversión, que implicaba realizar similares conductas que los varones en estas situaciones (ejemplificado en el consumo de alcohol, salir hasta tarde, etc.), resultaba algo plenamente aceptable.

Este hecho, sin embargo, tiene como revés el que existían prácticas también implicadas en la equidad en las relaciones de género que no eran aceptadas del mismo modo. En esta línea se encuentran la dificultad para expresar vulnerabilidad –en particular frente a otros varones– y el tibio rechazo a la homofobia (cuando lo había). Ello dice relación con la prevalencia de las narrativas hegemónicas de masculinidad en las identidades de los sujetos: el patriarcado subsiste, se encuentra presente en diversos elementos que componen las significaciones dadas a las relaciones de género, y los varones no se han desligado totalmente de ello.

Estas situaciones pueden entenderse no sólo como un caso de permanencia del orden inequitativo, sino también a partir de otro hecho necesario para comprender las distintas velocidades que los varones imprimen a los cambios pro equidad en sus vidas: el que ellos modifican sus prácticas materiales y simbólicas partiendo de lo que valoran como positivo y necesario (Álvarez, 2005a, 2005b). La valoración de la participación laboral femenina es un buen ejemplo de ello: en Chile se valora cada día más el empleo como posibilidad de obtener ingresos y ascender en la escala social. Los varones no son ajenos a ello, lo consideran valioso para ellos mismos y, progresivamente, para las mujeres. Es más, el sueldo de sus parejas –particularmente cuando conviven o están casados– les resulta una ayuda para su propia ascensión social, por lo que resulta claramente conveniente y coherente con sus personales aspiraciones.

Por el contrario, el relativo rechazo a la homofobia puede interpretarse como una muestra de que la heterosexualidad sigue siendo plenamente valiosa para sí mismos y la “tolerancia” a la diversidad sexual no les genera beneficios claros.

Otro fenómeno narrativo significativo en la definición del significado que se le da a los cambios en los eventos vitales dice relación con el ordenamiento que les otorga justificación, la explicación que asigna un motivo plausible y coherente con su sentido de sí mismos. De este modo, se ha identificado dos tipos de narrativas organizadoras: la de la modernización y la del costo personal. La primera dice relación con la reacción que los sujetos tienen ante procesos políticos, económicos y culturales, que significan una renovación de las relaciones sociales en dirección a una mayor democratización de lo público y lo privado, al respeto de las diferencias y al progreso económico, siguiendo los patrones que provienen de Estados Unidos y Europa.

Así, la transformación que ellos y los demás sufren implica dejar atrás prácticas “del pasado”, añejas y provincianas, para ponerse a tono con la modernización que vive el país. Los cambios en sus vidas ocurren porque ellos son jóvenes, pertenecen a una generación que “está en otra”, que supera la rigidez de las generaciones

anteriores. Si bien la presión por la equidad lleva ya cierto tiempo, es más propia del presente y de la vida urbana.

Un segundo tipo de narrativa se basa en una identificación que los entrevistados realizan sobre los beneficios y perjuicios que el orden patriarcal tiene en sus vidas. El curso que éstos intencionan para sus vidas se ve en peligro por prácticas propias y ajenas que, hasta el momento del “darse cuenta”, no resultaban problemáticas.

Los principales aspectos indeseados descritos en los relatos dicen relación con daño a su cuerpo, su bienestar emocional; la promoción de un tipo de relaciones sociales contrarias a sus ideales políticos, sufrimiento en sus parejas, familiares y amigos –especialmente mujeres– y el establecimiento de relaciones de amistad poco gratificantes.

El proceso de “darse cuenta” y posterior modificación de las prácticas es señalado como una “liberación”, superar el miedo a realizar acciones censuradas por el modelo hegemónico y la obtención de un mayor nivel de madurez personal. Ello redundaría en beneficios para sí mismos y para sus cercanos: libertad, honestidad y respeto son conceptos que se usan para ilustrar este nuevo estado del ser.

Como puede notarse, a diferencia de la narrativa de la modernización, este tipo de explicación del cambio vital es construido como un proceso fundamentalmente interno e individual, en el cual diversos actores ayudan más o menos activamente, pero cuyo crédito recae principalmente en los propios entrevistados.

La existencia de estos dos tipos de relato acerca del origen de los cambios en las prácticas de género pueden comprenderse si se toma en cuenta que existe una diversidad de fenómenos económicos, políticos y culturales que dan influencia a la forma en que la sociedad –y, en este caso, los varones– da sentido a la impugnación del patriarcado.

En primer lugar, es necesario mencionar que nuestro país se haya inmerso desde hace varios años en la implementación de un sistema neoliberal globalizado que impacta no solamente su estructura económica, sino también los símbolos y formas de organización social. Ello dice relación con una valoración progresiva del individualismo, la racionalidad económica y la apertura a los mercados internacionales económicos y simbólicos. Ello implica también una concepción de sujeto específica, como un ser autodirigido, independiente, en permanente cambio y que busca mayores niveles de desempeño intelectual y emocional. Se busca, así, el “perfeccionamiento” individual y de los sistemas sociales, una renovación que implica un “desarrollo” personal, al cual todos se encuentran –en teoría– llamados.

Esta “aspiración de desarrollo y democracia” deja de ser privilegio masculino y en ella resulta cada vez más importante la inclusión de las mujeres. Ellas también están llamadas a participar; sin embargo, su inclusión en este fenómeno se encuentra cargada por un tinte instrumental: son necesarias para el sistema funcione, para que el desarrollo se profundice. A ello, por supuesto, se agrega la influencia que la modernidad ejerce en el reconocimiento de una igualdad fundamental de los individuos para la participación social, pero que se encuentra enlazada con el modelo hegemónico de género.

Este hecho resulta más claro cuando se tiene en cuenta que la aspiración de equidad que traspasa las narrativas analizadas se basa en la aspiración de que las mujeres “sean iguales a los hombres”. En otras palabras, la forma en que los varones actúan sigue siendo el referente válido, necesario, para aspirar a la democracia de género. Un entrevistado, al describir la progresiva inclusión social femenina, señalaba que “ahora las mujeres son como hombres con faldas”. Ello implica, entre otras cosas, que lo que hay que modificar son las prácticas femeninas, y que los varones no debieran “impedir” que las mujeres fueran como ellos. Esto, por supuesto, significa un claro obstáculo para una equidad real.

En esta misma línea puede comprenderse la emergencia en los relatos de la construcción de un “lado femenino”. Éste, paulatinamente aceptado, se encuentra

indefectiblemente señalado como un elemento secundario dentro de sí. Si existe un “aspecto” femenino también existe uno masculino. El problema de esta visión “androgínica” es que resulta sumamente difícil que los varones consideren que su “lado masculino” (i.e. patriarcal) sea algo que deban criticar radicalmente e incluso abandonar, toda vez que, cualquiera sea el carácter de lo que se construya como masculino –y ya se sabe que se encuentra fundado en las concepciones hegemónicas de género–, éste ocupará un lugar central en su vida, un núcleo de la identidad. Y ello no puede significar una ayuda a la lucha por la equidad de género.

Un último fenómeno que releva la influencia del orden patriarcal en la construcción de las identidades de género dice relación con el rol que los entrevistados dan a los varones y mujeres en la mantención o cambio de las relaciones inequitativas de género. Tal como se señaló en el capítulo de los resultados, las mujeres realizan una acción más sutil y pasiva en la inculcación del patriarcado, mientras que los varones actúan de modo más enérgico y violento. Ello puede entenderse no sólo como la descripción de un hecho “real”, sino también con la forma en que lo masculino y lo femenino son construidos culturalmente.

En este sentido, cabe mencionar lo señalado por Montecino (1991, 1997), quien plantea que en Latinoamérica prevalece una mítica marianista proveniente de la Conquista, que deja una impronta en la cultura que signa a lo indígena/femenino como lo sometido y violentado, mientras el español/masculino se caracteriza por la conquista y la actividad, por embarazar a la mujer/india y luego abandonarla, quedando el “huacho” con su madre como referente de cariño, protección y muestra de sometimiento. De allí que pueda comprenderse que las madres, tías, abuelas, amigas y parejas sean construidas como actuando con un “machismo benévolo” contra el cual no se realiza una oposición clara ni existe un resentimiento significativo. Distinto es el caso, de este modo, de los padres, amigos y maestros, quienes sí cargan con la impronta de la violencia material y simbólica y contra quienes se vuelca el rechazo por la inculcación de los modelos hegemónicos de género. Es necesario recalcar, en este sentido, que esta construcción narrativa no significa que se desvirtúe o equivoque el rol de los varones en la mantención del patriarcado, pero los valores culturalmente

compartidos poseen una influencia en el modo en que los entrevistados construyen el rol que los varones y mujeres ejercen en la mantención del orden de género.

En resumen, podemos plantear que existen seis fenómenos relevantes en la construcción narrativa que los varones adultos jóvenes de clase media del Gran Santiago llevan cabo de su identidad y de la forma en que construyen las relaciones de género:

En primer lugar, el modelo hegemónico de género, denominado “machismo”, es visto como algo que tanto varones como mujeres les es inculcado en diversos ámbitos de la vida social, partiendo por la familia. Dicha formación ocurre como un proceso sutil, permanente, y del cual resulta sumamente difícil escaparse. De hecho, ninguno relata que en su caso haya habido una excepción en este sentido.

En segundo lugar, el intencionamiento de prácticas menos patriarcales constituye un hecho que ocurre en la sociedad desde hace varios años, pero que cada día toma más fuerza. Los varones se sienten partícipes de dichos cambios, pero los protagonistas principales son las mujeres. En sus vidas, sin embargo, los cambios tienen un origen predominantemente interno, son el resultado de una motivación propia.

Familiares, amigos/as, parejas, compañeros/as de colegio, profesores/as y compañeros/as de trabajo pueden actuar tanto a favor como en contra de la mantención del patriarcado. Destacan, sin embargo, el que las mujeres en general, y las parejas y amigas en particular, juegan un rol más activo en la lucha por la equidad de género. Los varones que actúan en este mismo sentido son menos, y destacan ciertos profesores, amigos y familiares.

La transformación en sus vidas en una dirección pro equidad es un hecho que, a pesar de su carácter básicamente interno, es también el resultado de la mediación que otros significativos realizan. De este modo, se observa que las personas

consideradas como más queridas y cercanas con quienes poseen una mayor influencia en este sentido.

Existen tipos de prácticas patriarcales que los varones identifican como más fáciles de modificar: dentro de este rango se encuentran, por ejemplo, la participación femenina en espacios laborales y recreativos, la distribución de tareas domésticas y la competitividad entre varones. Por el contrario, la homofobia emerge como una acción más difícil de transformar.

Los varones elaboran justificaciones acerca de los cambios en pro de la equidad de género que han experimentado en sus vidas. Estas explicaciones dicen relación con dos tipos de narrativas: una que se basa en la importancia de adaptarse a los cambios modernizadores que vive el país y otra que señala que el modelo patriarcal produce costos significativos a los varones en su salud física y mental y en relaciones sociales, y en otras personas a las cuales aprecian; la equidad de género, por el contrario, significa beneficios en sí y en sus próximos que se relacionan con objetivos considerados valiosos para el curso que desean dar a sus vidas.

Estos fenómenos deben ser considerados al momento de construir estrategias que permitan modificar las relaciones de género. Los varones no son los únicos involucrados en la transformación del patriarcado (ni deben serlo), pero las perspectivas que ellos elaboran deben ser tomadas en cuenta, toda vez que son los marcos a partir de los cuales intencionan y definen sus prácticas.

Esta situación no es menor. La lucha por la superación del patriarcado implica directa –mas no únicamente– la transformación de las prácticas de quienes obtienen el beneficio primordial de este orden injusto. Sin embargo, ello no necesariamente implica que deban diseñarse estrategias que vayan contra todos los intereses masculinos: por el contrario, para poder vencer la resistencia de los varones resulta importante que se tomen en cuenta éstos, para poder así apoyarse los discursos y prácticas existentes que ya sintonizan con la equidad de género. En los relatos de los entrevistados pudo

observarse que, así como el orden patriarcal se encuentra aún presente, también existen diversos espacios en los cuales éste se haya en retirada, o al menos debilitado.

La lucha feminista ha tenido diversos frutos positivos, los cuales se van notando progresivamente en los varones. Si, como se ha podido notar en esta investigación, en ciertos varones ya se puede observar diversas formas de apoyo a la búsqueda de una forma más justa de relaciones de género, podemos concluir que se puede tener a algunos de ellos como aliados en esta tarea. En qué grado ello puede llevarse a cabo resulta, por supuesto, algo discutible y que cae fuera de los propósitos de esta tesis; sin embargo, lo que se desea dejar establecido es que ello resulta posible y que uno de los elementos que pueden usarse en este sentido lo constituyen los marcos narrativos que los varones utilizan para construir el sentido que sus prácticas poseen: el origen, justificación, obstáculos y apoyos que definen para desmarcarse o mantener el patriarcado.

Como corolario de esta última reflexión y tomando como base los hallazgos de esta investigación, queremos destacar algunas ideas fuerza que consideramos necesarias de considerar para favorecer el involucramiento masculino en el trabajo desde una perspectiva feminista.

En primer lugar, lo importante de dirigir los mensajes sobre equidad de género considerando que existen ciertas situaciones que los varones aceptan en mayor grado, y otros frente a los cuales desarrollan mayor resistencia. En el primer caso se encuentran la incorporación y facilitación del empleo femenino en igualdad de oportunidades, la distribución equitativa de tareas domésticas y el rechazo tajante a la violencia física y psicológica contra las mujeres. Por el contrario, los derechos de las minorías sexuales parecen resultar el tema más difícil de aceptar.

En segundo lugar, el potencial que las personas cercanas (familiares, parejas, amigos/as y miembros de escuela) tienen en intencionar la transformación de las prácticas masculinas, ya sea a través de la crítica directa, el fortalecimiento de

conductas alternativas o la resignificación que pueden ejercer sobre prácticas distintas de los modelos hegemónicos.

Tercero, el reconocimiento que los varones realizan acerca de la existencia del patriarcado (“machismo”) y cómo éste se reproduce en la familia, el colegio y las relaciones de pareja y amistad.

Cuarto y último planteamiento, que la equidad de género resulta más aceptable cuando se presenta como asociada a los procesos de modernización social y cultural, como una forma de soslayar diversas situaciones consideradas como perjudiciales para los propios varones y a quienes aprecian, y como una situación que les proveerá de beneficios directos y significativos.

El conocimiento construido a lo largo de esta investigación está lejos de pretender tener un carácter concluyente y mucho menos universalizador. Los resultados obtenidos son aplicables sólo a un grupo limitado de varones, por lo que resulta necesario profundizar este tipo de estudios en varones de otras clases sociales, del mundo rural, de otros rangos etéreos y/o que vivan en regiones, por nombrar algunas categorías dignas de considerar. Asimismo, en este estudio participaron exclusivamente varones heterosexuales, toda vez que sujetos homo y bisexuales se encuentran en un posicionamiento dentro del orden de género que implica otro tipo de experiencias (en particular las relativas a la discriminación por su orientación sexual) y, por tanto, condiciones de producción narrativa significativamente diferentes.

Un último punto que considero importante de reseñar dice relación con mi propio posicionamiento. En tanto varón que comparte –en términos generales– la misma situación social de los entrevistados (heterosexual, de clase media, adulto joven y que reside en la capital), los resultados que mi labor intelectual produce se encuentran sujetos a un enmarcamiento que no pretendo desconocer: investigadores con experiencias distintas arribarían a conclusiones que diferirían en mayor o menor grado de las mías. Tampoco soy neutral con respecto al objetivo último de esta investigación: aportar en la construcción de conocimiento útil para la lucha feminista,

de la cual me manifiesto claro simpatizante. Reconocer este hecho constituye, desde mi perspectiva, un ejercicio de honestidad intelectual básica y un requisito para la construcción de conocimiento que pueda ser usado efectivamente en la transformación de un orden de género injusto, labor fundante de los estudios de género.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ABARCA, H. Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. En: GOGNA, M. (comp.). *Femineidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. Buenos Aires, 2000. pp. 193-244.
2. ABARCA, H. 2002. Adolescencia, masculinidad y violencia. el caso de los barristas de fútbol. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. *Construcción de identidades de género en América Latina*, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso.
3. ADIMARK. Mapa socioeconómico de Chile [en línea] <<http://www.adimark.cl/download2.cgi/informe%20mapa%20socioecon%C3%B3mico%20de%20chile.pdf?id=821>> [consulta: 28 de octubre de 2004].
4. ÁLVAREZ, F. 1999. Apuntes para la construcción de un nuevo modelo de género masculino. En: XXII CONGRESO de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1-5 de Noviembre, Concepción, Universidad de Concepción.
5. ÁLVAREZ, F. 2005a. Educando en la equidad de género: el rol de los varones. En: III CONGRESO del Foro Hispanolatinoamericano de coeducación y cultura de paz, 24-28 de Octubre, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
6. ÁLVAREZ, F. 2005b. Tensionamientos en la masculinidad hegemónica en Chile: anclajes y puntos de fuga. En: VI JORNADAS de estudiantes de postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, 1-5 de Noviembre, Santiago, Universidad de Chile.
7. AMUCHÁSTEGUI, A. 2002. Ya no supe si quedó embarazada. Género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. *Construcción de identidades de género en América Latina*, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile.
8. BADINTER, E. *XY, la identidad masculina*. Colombia, Norma, 1993. 159 p.
9. BAIGORRI, A. *El Hombre Perplejo. Adaptación y cambio de actitudes de los hombres frente al ascenso social de las mujeres* [en línea]

<<http://www.fortunecity.com/victorian/carmelita/379/papers/perplejo1.htm>>

[consulta: 28 de octubre de 2004].

10. BARKER, G. 2002. La formación de niños no violentos y con equidad de género. Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile. 18 pp.
11. BARKER, G. 2005. Comunicación personal.
12. BOGDAN, R. y TAYLOR, S. J. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Paidós, 1994. 343 p.
13. BOURDIEU, P. La dominación masculina. Barcelona, Anagrama, 1984. 159 pp.
14. BRUNER, Jerome. Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid, Alianza, 1998. 254 p.
15. BRUNER, José Joaquín. Modernidad, centro y periferia. Claves de lectura. Estudios públicos, 83: 241-263, 2001.
16. BUSQUETS, M., MONTECINO, S., RODRÍGUEZ, T. y SARQUIS, C. Comentarios a la encuesta CEP sobre la mujer en Chile. Estudios públicos, 60: 203-233, primavera 1995.
17. BUTLER, J. Gender trouble: feminism and the subversion of identity. Nueva York, Routledge, 1990. 172 p.
18. BUTLER, J. Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En: LAMAS, M. (comp.). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México, Universidad Autónoma de México, 1996. 367 p.
19. BURKE, K. On symbols and society. Chicago, University of Chicago Press, 1989. 332 p.
20. CABRERA, J. y PARRINI, R. Sexualidad entre hombres encarcelados. Género, identidad y poder. Tesis (Licenciatura en Psicología). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias sociales. 1999. 202 h.
21. CAPLAN, P. The cultural construction of sexuality. Londres. Tavistock, 1991. 304 p.

22. CAZÉS, D. Normas del "hombre verdadero" en Kafka y Sartre. Pasos de una metodología y elementos para asumir una masculinidad crítica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
23. CEPAL-SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER. Las mujeres chilenas en los noventa. Hablan las cifras. Naciones Unidas. Santiago. 2000. 213 p.
24. COMISIÓN NACIONAL DEL SIDA Y AGENCIE NATIONALE DE RECHERCHES SUR LE SIDA DE FRANCIA 2000. Estudio Nacional de comportamiento sexual. Santiago, Chile. 300 p.
25. CONNELL, R. W. Gender and power: society, the person and sexual politics. Cambridge. Polity Press. 1987. 334 p.
26. CONNELL, R. W. Masculinities. University of California Press. Berkeley. 1995. 295 p.
27. CONNELL, R. W. La organización social de la masculinidad. En: VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.). Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago; ISIS Internacional-Flacso, 1997.
28. CORSI, J. Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Paidós, Barcelona, 1995. 214 p.
29. COTTET, P. Los discursos de la masculinidad den Chile. Informe de resultados. Praxis. 1: 31-49, 1999.
30. DE BARBIERI, T. Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica. Ediciones de las mujeres. 17, 1992.
31. DENZIN, N. Interpretive biography. Qualitative research methods, 17: 17-98, 1989.
32. DUARTE, C. Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca, ni muy lejos: entre lo tradicional y lo alternativo. Tesis (Licenciatura en Psicología). Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias sociales. 1999.
33. FOUCAULT, M. Vigilar y castigar. nacimiento de la prisión. Siglo XXI. México. 1977. 314 p.
34. FULLER, N. Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 1997. 192 p.
35. FULLER, N. Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 2000. 418 p.

36. GALARCE, E. Psicología narrativa. Una revisión de sus aspectos teóricos y sus alcances terapéuticos. Tesina (Licenciatura en Psicología). Universidad de Belgrano, Argentina. 2003. [en línea] <[http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/85\\_galarce.pdf](http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/85_galarce.pdf)> [consulta: 28 de octubre de 2004].
37. GARDA, R. 2002. La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso.
38. GARAY, A. Poder y subjetividad. Un discurso vivo. Tesis (Doctorado en Psicología social). Universidad Autónoma de Barcelona, España. 2001. [en línea] <[http://www.tdx.cesca.es/TESIS\\_UAB/AVAILABLE/TDX-1004102-143251//aigu1de2.pdf](http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1004102-143251//aigu1de2.pdf)> [consulta: 28 de octubre de 2004].
39. GERGEN, K. El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Paidós. Barcelona. 1992. 370 p.
40. GERGEN, K. Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Paidós. Barcelona. 1996. 398 p.
41. GIDDENS, A. Sociología. Alianza. Madrid. 2001. 942 p.
42. GONÇALVES, O. Hermenéutica, constructivismo y terapias cognitivo-conductuales: del objeto al proyecto. En: NEIMEYER, R. y MAHONEY, M. (comp.). Constructivismo en psicoterapia. Barcelona, Paidós, 1998. pp. 179-218.
43. GUAJARDO, G. Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa. En: OLAVARRÍA, J. y PARRINI, R. (eds.). Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Santiago, Flacso, 2000. pp.123-140.
44. GUAJARDO, G. y PARRINI, R. 2002. Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las Enfermedades de Transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los '90. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso.
45. GUIDANO, V. La autoobservación en la psicoterapia constructivista. En: NEIMEYER, R. y MAHONEY, M. (comp.). Constructivismo en psicoterapia. Barcelona, Paidós, 1998. pp. 135-148.

46. GUTMAN, M. Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir. En: VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.). Masculinidad/es. Poder y crisis. ISIS Internacional-Flacso, Santiago, 1997.
47. IBÁÑEZ, T. Psicología social construccionista. Guadalajara. Universidad de Guadalajara. 1994. 284 p.
48. IÑÍGUEZ, L. De discursos, estructuras y análisis: ¿qué practicas?, ¿en qué contextos? En: ENCUESTO Critical social psychology, Barcelona, 12-14 de Abril de 1993. [en línea] <[http:// antalya.uab.es/liniguez/Materiales/003.pdf](http://antalya.uab.es/liniguez/Materiales/003.pdf) > [consulta: 28 de octubre de 2004].
49. JAKUPCAK, M., LISAK, D. y ROEMER, L. 2002. The role of masculine ideology and masculine gender role stress in men's perpetration of relationship violence. *Psychology of Men & Masculinity*, 32, 3-8.
50. KAUFMAN, M. Hombres. placer, poder y cambio. Santo Domingo. CIPAF. 1989. 100 p.
51. KAUFMAN, M. Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.). Masculinidad/es. Poder y crisis. ISIS Internacional-Flacso, Santiago, 1997.
52. KELLY, G. A. The psychology of personal constructs. Nueva York. Norton. 1955. 244 p.
53. KIMMEL, M. La producción teórica sobre masculinidad. nuevos aportes. Ediciones de las mujeres. 17, 1992.
54. KIMMEL, M. Homofobia, temor vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.). Masculinidad/es. Poder y crisis. ISIS Internacional-Flacso, Santiago, 1997.
55. KORNBLIT, A. 2002. Dimensiones de la sexualidad. prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso.
56. LAMAS, M. Cuerpo e identidad. En: VIVEROS, M. (comp.). Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá, Tercer Mundo, 1995.

57. LAMAS, M. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de "Género". En: LAMAS, M. (comp.). El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México, Universidad Autónoma de México, 1996.
58. LAQUEUR, T. La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Cátedra. Madrid. 1994. 413 p.
59. MACIONIS, J. y PLUMMER, K. Sociología. Prentice Hall. Madrid. 1999. 704 p.
60. MAHONEY, M. La continua evolución de las ciencias y psicoterapias cognitivas. En: NEIMEYER, R. A. y MAHONEY, M. Constructivismo en psicoterapia. Barcelona, Paidós, 1998. pp. 59-88.
61. MOLETTA, E. La pornografía entre los varones adolescentes. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso. 2002a.
62. MOLETTA, E. Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad. En su: Hombres. Identidad/es y sexualidad/es. Santiago, Flacso, 2002b.
63. MONTECINO, S. Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno. Santiago. Cuarto propio-CEDEM. 1991.
64. MONTECINO, S. Identidades de género en América Latina: Mestizajes, sacrificios, y simultaneidades. En su: Palabra dicha. Escritos sobre género, identidades, mestizajes. Santiago. Universidad de Chile. 1997. [en línea] <<http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/libros/palabra.pdf>> [consulta: 20 de setiembre de 2005].
65. MORALES, F., ROMERO, S. y AGUAYO, F. Paternidad activa. Manual de monitores/as. El fortalecimiento del derecho de los hombres a participar en la crianza de los hijos. Santiago. Universidad Alberto Hurtado. 2001. 65 p.
66. NEIMEYER, G. J. El cuestionamiento del cambio. En su: Constructivismo en psicoterapia. Barcelona, Paidós, 1998. pp. 117-134.
67. OCHS, E. Narrativa. En: van Dijk, T. (comp.). El discurso como estructura y proceso, vol. 1. Barcelona, Gedisa, 1997. pp. 210-251.
68. OLAVARRÍA, J. Y todos querían ser buenos padres. Santiago. Flacso. 2001a. 158 p.

69. OLAVARRÍA, J. ¿Hombres a la deriva? Santiago. Flacso. 2001b. 140 p.
70. OLAVARRÍA, J. Hombres. identidades y violencia. Santiago. Flacso. 2002. 182 p.
71. OLAVARRÍA, J., BENAVENTE, C. y MELLADO, P. Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes de Santiago. Santiago. Flacso. 1998. 159 p.
72. OLAVARRÍA, J. y Céspedes, C. Trabajo y familia. ¿conciliación? Perspectivas de género. Santiago. Flacso-Sernam-Cem. 2002. 182 p.
73. OLAVARRÍA, J. y Parrini, R. Los padres adolescentes/jóvenes. Santiago. Flacso-UNICEF, 1999. 98 p.
74. OLAVARRÍA, J. y Parrini, R. 2000. Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago. Flacso-UAHC-Red de Masculinidad. 155 p.
75. ORTNER, S. y WHITEHEAD, H. Indagaciones acerca de los significados sexuales. En: LAMAS, M. (comp.). El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México, Universidad Autónoma de México, 1996
76. PALMA, I. 2002. Paternidades entre los adolescentes. respuestas crisis y respuestas emergentes. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso.
77. PARKER, R. Body, pleasures and passions. Sexual culture in contemporary Brazil. Boston. Beacon. 1991. 203 p.
78. POTTER, J. La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Barcelona. Paidós. 1998. 315 p.
79. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. Informe de Desarrollo Humano 2002. Santiago. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. 2002. 358 p.
80. RUBIN, G. El tráfico de mujeres. Notas para una "economía política" del sexo. En: LAMAS, M. (comp.). El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México, Universidad Autónoma de México, 1996
81. RYCHLAK, J. Agency-in-practice. An interpenetration of individual and social construction processes. Journal of Constructivist Psychology. 16: 287-322. 2003.
82. SCOTT, J. 1992. Igualdad v/s diferencia. los usos de la teoría postestructuralista. Debate feminista. 3(1): 24-28, marzo de 1992.

83. SCOTT, J. El género. una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, M. (comp.). El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México, Universidad Autónoma de México, 1996
84. SEIDLER, V. Unreasonable men. Masculinity and social theory. Routledge. Londres. 1994. 254 p.
85. SEIDLER, V. Cuerpos, deseos, placer y amor. En: CONFERENCIA REGIONAL Varones adolescentes. Construcción de identidades de género en América Latina, 6-8 de Noviembre de 2002. Santiago de Chile, Flacso.
86. TSOI HOSHMAND, L. La narrativa personal en la construcción comunal del sí mismo y los asuntos vitales. En: NEIMEYER, G. (comp.) Evaluación constructivista. Barcelona, Paidós, 1996. pp. 171-194.
87. VALDÉS, T. ¿Existe una sexualidad chilena? En: XXII CONGRESO INTERNACIONAL del Latin American Studies Association (LASA), 16-18 de Marzo, 1998. Miami-USA, Latin American Studies Association.
88. VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago. Flacso-Isis Internacional. 1997. 171 p.
89. VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. Masculinidades y equidad de género en América Latina. Santiago. Flacso-UNFPA. 1998. 284 p.
90. VALLES, M. Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid. Síntesis. 1999. 430 p.

## **ANEXOS**

### ANEXO 1: ANTECEDENTES DE LOS ENTREVISTADOS

Seudónimo	Edad	Ocupación	Religión	Hijos	Vivir con pareja
Robin	23	Estud. educ. sup.	Católico	No	Casado
Chipoco	29	Paisajista	Católico	No	Convivencia
Luis	28	Ingeniero	Católico	No	No
Diego	20	Estud. educ. sup.	Católico	No	Casado
Miguel	25	Téc. computac.	Católico	No	Convivencia
Eduardo	28	Sociólogo	Católico	No	No
Ulises	29	Arquitecto	Católico	Sí	Casado
Fernando	27	Trabajador social	Católico	Sí	Convivencia
Pelao	25	Administrativo	Católico	Sí	No
José Luis	20	Estud. educ. sup.	Católico	Sí	No
Javier	24	Estud. educ. sup.	Protestante	No	Casado
Enrique	24	Actor	Protestante	No	Convivencia
Mauricio	21	Estud. educ. sup.	Protestante	No	No
Nano	26	Técnico mecánico	Protestante	Sí	Casado
Danny	27	Vendedor	Protestante	Sí	Convivencia
Alberto	25	Comerciante	Agnóstico	No	Casado
Lalo	24	Estud. educ. sup.	Agnóstico	No	No
Enrique	22	Téc. paramédico	Agnóstico	Sí	Convivencia

## ANEXO 2: COMUNA DE RESIDENCIA DE LOS ENTREVISTADOS

De acuerdo a Adimark, la distribución socioeconómica de los hogares del Gran Santiago, por comunas, es la siguiente:

Distribución NSE en hogares – Comunas del Gran Santiago (%)					
Comuna	ABC1	C2	C3	D	E
Vitacura	58.6	28.5	9.8	2.8	0.3
Las Condes	48.6	30.7	12.9	6.8	0.9
Lo Barnechea	43.2	14.3	14.0	22.2	6.3
La Reina	40.6	26.5	16.5	13.7	2.7
Providencia	35.9	38.3	18.2	7.0	0.6
Ñuñoa	28.7	35.1	20.0	14.5	1.8
San Miguel	16.1	26.2	26.1	26.4	5.2
Macul	11.9	26.0	25.8	29.9	6.5
La Florida	11.7	25.0	26.5	30.5	6.2
Peñalolén	11.1	14.0	21.3	41.1	12.5
Huechuraba	9.8	11.0	20.9	44.6	13.7
Santiago	9.7	31.7	29.3	24.4	4.9
La Cisterna	8.7	23.8	29.1	31.5	6.8
Maipú	7.5	27.2	32.7	28.6	4.0
Independencia	6.2	22.4	30.3	34.6	6.4
Estación Central	5.7	19.2	28.1	38.0	9.0
Quilicura	4.5	19.9	31.9	38.6	7.0
Puente Alto	4.3	19.8	31.8	36.9	7.2
Cerrillos	4.3	16.8	26.7	41.6	10.6
San Bernardo	4.2	14.8	25.5	42.4	13.2
San Joaquín	3.4	15.5	28.0	42.7	10.4
Quinta Normal	3.3	16.1	28.6	41.6	10.3
Recoleta	3.0	15.5	26.8	43.2	11.5
Pudahuel	2.8	14.5	28.4	43.0	11.3
Conchalí	2.6	14.7	28.7	44.2	10.6
P.A. Cerda	2.6	13.4	26.9	46.1	11.0
El Bosque	2.6	12.6	26.3	46.2	12.2
Lo Prado	2.4	13.3	27.7	45.7	10.9
La Granja	1.6	10.9	27.3	46.8	13.3
Renca	1.1	9.1	24.5	49.9	15.3
San Ramón	1.1	8.1	23.7	51.2	15.9
Lo Espejo	0.6	7.5	23.4	52.7	15.8
Cerro Navia	0.6	6.4	23.2	52.3	17.5
La Pintana	0.5	5.0	20.8	54.0	19.8

Fuente: Adimark

Para determinar las comunas en las cuales la proporción de hogares de nivel socioeconómico medio resultaba significativa, y considerando que no se encontraba desagregada la información relativa al segmento C1, se utilizó como indicador el porcentaje de hogares C2 y C3. De este modo, se escogieron comunas en las cuales estos dos últimos segmentos eran a lo menos un 40% de total de los hogares. Ello dio como resultado las siguientes comunas, en las cuales debían residir los casos a entrevistar:

- Santiago
- Maipú
- Providencia
- Ñuñoa
- La Cisterna
- Independencia
- San Miguel
- Macul
- Quilicura
- Puente Alto
- La Florida
- Estación Central
- Quinta Normal
- Las Condes
- Cerrillos
- San Joaquín
- Conchalí
- La Reina
- Pudahuel
- Recoleta
- Lo Prado
- San Bernardo
- Pedro Aguirre Cerda